

LABOR

LÉRIDA MENSUAL

214



EN ESTE NUMERO:

La hora del Museo Morera

PIO XII, su última audiencia pública en el Vaticano

Wifredo Viladrich

El primer polígono, ha nacido

BRUSELAS
antes de cerrar

Carta a un amigo
"de la Magranera"

Año VI Precio 7 Pesetas
Septiembre- Octubre de 1958



AGUSTI & FERRER

LA VABOS

BAÑERAS

WATERS

TUBERIA DE HIERRO

LUNAS

VIDRIOS

LERIDA

Teléfono 2121 Av. Caudillo, 32 y 34
Apartado 65

LERIDA AL DIA

El Ayuntamiento se reúne en sesión plenaria y acuerda la creación de dos aparcamientos libres, detrás del cine Viñes y en la avenida del Segre, y la prohibición de estacionamiento en la calle del Conde de Santa Marta.

El arquitecto municipal, don Luis Doménech, leyó el anteproyecto sobre la apertura de la Plaza de Cataluña y Avenida de Maaria, que pasó a los departamentos municipales correspondientes para definitiva aprobación.

El alcalde dió cuenta de haberse iniciado ya las obras de abastecimiento de agua al Secano de San Pedro y barriada de Torreserona, con la colaboración de las corporaciones municipal y provincial y la del Frente de Juventudes.

Tomo recientemente el acuerdo de crear un Censo de Leridanos Ausentes, con el fin de vincular a los hijos de Lerida, sus ajenos y sus realizaciones, logrando con ello mantener y aumentar, si cabe, el amor de aquellos hijos ausentes por la ciudad que les vio nacer.

Es intención del Ayuntamiento enviar a todos los leridanos, cuyas señas conozca, los programas de las fiestas patronales y de todas las que se celebren en Lerida, así como todas aquellas publicaciones o noticias que puedan interesar a ellos, manteniendo a la vez una relación que les sirva de unión viva con su patria chica.

En el programa de fiestas en honor de Nuestra Señora la Virgen de la Academia, tendrán lugar del 1 al 6 de octubre, predominan los actos de carácter popular, destacando el festival cinematográfico, con la entrega del trofeo "La punilla", al ganador del concurso de films, sobre el tema de Lerida; la llegada del nuevo gigante, Doncel Berenguer y el Certamen literario organizado por la Real y Pontificia Academia Mariana.

En el salón de la Delegación Provincial de Sindicatos se celebra el solemne acto de entrega de becas adjudicadas a hijos de trabajadores, bajo la presunción de nuestra primera autoridad civil. El importe de las becas asciende a más de medio millón de pesetas. En dicho acto hablaron el delegado provincial de Sindicatos y el gobernador civil, exaltando la obra de la C. N. S. en la misión de ayudar a los trabajadores y a sus familias con la concesión de becas para cursar estudios superiores.

La Comisión Permanente del Ayuntamiento aprueba el proyecto de saneamiento de 34 calles de la ciudad.

Día del Caudillo

Toda la jornada estuvo llena de una emoción y de un recuerdo: el de aquel glorioso día en que Franco fue investido de la Jefatura del Estado. En el XXII aniversario de este hito memorable, la ciudad vibró toda con el mismo sentimiento agradecido y honda admiración hacia el Caudillo que la Providencia destinó para el gobierno de los destinos de España.

Como en años anteriores y con igual brillantez, se celebró en el Gobierno Civil, la recepción oficial, presidida por el gobernador civil y primeras autoridades.

Funerales por el alma de S. S. Pio XII

En la S. I. C. se celebraron solemnes funerales por el alma de S. S. Pio XII, con asistencia de autoridades, corporaciones y representaciones oficiales. La extraordinaria concurrencia de fieles llenó las naves del templo. Ofició nuestro amantísimo prelado, pronunciando la oración fúnebre el canónigo Lectoral, Dr. Luján, quien perfiló la extraordinaria personalidad humana y sobrenatural del Pontífice.

A NUESTROS LECTORES:

Este número corresponde a Septiembre y Octubre a fin de intercalar en el mismo unos artículos con motivo de la muerte de S. S. Pio XII.

LABOR

Depósito Legal - L - 6 - 1958

AÑO VI N.º 214
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1958

SUSCRIPCIÓN ANUAL 72 Pesetas

DIRECTOR:

José Siré Pérez

ABESOR:

Juan F. Piñero Miarnau

SECRETARIO:

Antonio Cambrodí Aldomá

REDACTOR JEFE:

Francisco Porta Vilalta

Lorenzo Agustí Clavería - Luis Clavería Armenteros

Luis Doménech Torres - Alfonso Porta Vilalta

Jorge Sireira Jené

SINTESIS

«Els pagesos»: historia de pago F. Porta
De Pio XII y de su sucesor

Juan R. Cabernet, S. I.

Pio XII, su última audiencia pública

en el Vaticano José Siré Pérez

Balcón al Segre Antonio Cambrodí

Nuevas actividades del Orfeó

Lleidatà Fidel

Wilfredo Viladrich I. Porta

El primer polígono, ha nacido

Bruselas antes de cerrar

Carta a un amigo dels Manganeres

«Emprius en flor»

«Les Gralles de Lleida»

El Museo Durán Sanpere

Cartas boca arriba

Tu, en el umbral

Michel Gomá

Cine y Teatro

Deportes

Fotógrafo

Foto Geloch

Gómez Vidal

PORTADA

«Dejad que los niños se acerquen a mí»... y los niños son para el Padre Santo una predilección. Esta fotografía fue tomada durante su última audiencia en el Vaticano.

(Foto Geloch)

PORTAVOZ de RADIO LERIDA

INFORMACION GENERAL

IMPRESO EN LOS TALLERES: ARTIS ESTUDIOS GRAFICOS

REDACCION Y ADMON.: Carmen, 26 - Tel. 3478

SINTONIA

«ELS PAGESOS»: historia de pago

Plá ha escrito cosas sensacionales sobre algunos de los rasgos más típicos de las gentes de esta región. Algunas, sobre los habitantes de nuestras ciudades; pero las más profundas y pintorescas han versado sobre nuestros aldeanos y campesinos. Al hablar de los «pagesos», el ha querido pintar en general y con luz propia y verdadera a toda la gran familia catalana que habita fuera de la ciudad. El recelo, la socarronería, su horror al confort y su impermeabilidad a toda mejora, han sido magistralmente observados y pintados por el más fino y penetrante de nuestros escritores.

En el marco de nuestra vida comarcal, la posibilidad de detectar nuevos rasgos y matices en el carácter de las gentes, se hace más palpable a cada nuevo contacto con su medio. Afinadas nuestras dotes de percepción precisamente por esas inolvidables páginas de «Els pagesos», nos es ahora posible observar también por nuestra cuenta y, con un mínimo de atención y sensibilidad, poder captar algunos de los muchos rasgos siempre latentes en nuestra rica y pintoresca alma popular.

No puedo decir que la resistencia ofrecida al pago de cualquier factura, liquidación o impuesto, sea fenómeno exclusivo de ningún país o grupo de gentes. El fenómeno, en lo que tiene de trance severo y desagradable, es humanísimo, y, por ello mismo, universal. Mas no es siempre igual esta reacción en su intensidad, en las formas que reviste, ni en las situaciones creadas en torno a ella. Y porque aquí en nuestro propio campo, esta manifestación humana tiene un carácter marcadamente típico y se presenta saturada de los más sabrosos matices, creo que justifica sobradamente una breve descripción.

Nuestro payés tiene una capacidad rara y especialísima para, ante la más leve noticia oída o leída sobre la implantación de una nueva tasa, tributo o impuesto o incluso del solo anuncio de un nuevo plazo recaudatorio abstraerse de la realidad, encerrarse en sí mismo y relegar el nuevo y desagradable conocimiento a lo más recóndito del subconsciente. Cuando más, articulará un par de preguntas irreprimibles, sobre quienes puedan ser las víctimas propiciatorias del desaguisado, y, especialmente, sobre la viabilidad real del asunto. Tras ello, nuestro hombre caerá en una especie de sopor, hasta el momento en que alguna otra preocupación consiga distraerle.

Este oliviar consciente y voluntariamente algo que a uno se le viene materialmente encima — porque pocas cosas hay de más seguro acacamiento que aquellas que tememos —, es una facultad típica, y casi diría exclusiva, de nuestra gente del campo. Yo aseguraría que en ella reside la forma primera y original de esa proverbial propensión a «fer el pagés» que ha enriquecido a nuestra lengua vernácula con una expresión llena de sentido y saturada de ironía. Porque aquí, aunque nuestro hombre no intenta engañar a otro haciéndose el tontaina, está ya probando, ni más ni menos, de engañarse a sí mismo.

El impuesto, claro, viene, llegado su día. Se anuncian unos plazos recaudatorios. El hombre, no obstante, no sabe nada, no se enterá de nada. Claro que él no sabe de leyes. Y aunque ve el diario, el solo lee lo de fútbol, el refranero del mes y esos artículos sobre el escarabajo de la patata. Del impuesto él no ha visto nada, ni palabra. El impuesto no existe para él. Y con todo ello pasa un día y otro día, y otro aun y muchos más. Y con ellos transcurre el plazo de declaración voluntaria.

Al otro día llega un señor con una gabardina y una cartera en la mano. Gran sorpresa: pero entonces ¿era verdad lo del impuesto? A él le habían dicho algo en alguna parte, pero no creyó que... En fin, hay que echar unas cuentas, laboriosas, hay que firmar un papel. Pero, bueno, el señor era simpático y dijo qué todo iría bien. Y a los pocos días llegaba la confirmación, con un oficio. Bien, pero aquel señor dijo que había aun algún tiempo.

Luego el tipismo se acentúa. Se reproduce el sopor, para dejar paso a los primeros diálogos alarmados. Parece ser que hay apremio, para decir, recargos, Nadie da todavía un paso, nadie va a ser el primero en pagar; si corren voces que en tal pueblo no ha pagado nadie... Poco a poco, el payés no rehuye el diálogo, sino que lo busca. El no suelta todavía un real, pero necesita saber que los demás hacen lo mismo. Además, «ya avisarán». Sigue «fent-se el payés», pero ya sin convicción, como un último recurso. Empieza a sospechar que aquello acabará mal.

Y acaba mal. Alguien ha recibido un papel que habla del posible embargo, lo cual parece increíble, aunque todos lo crean muy posible. Una última duda y, al fin, una voz anuncia su decisión de ir a pagar. Pronto serán dos, diez, veinte. Al día siguiente, el coche de línea traerá a la ciudad un pasaje completo y extraordinariamente uniforme en el atuendo, en la expresión de las caras y en el extremo lacónico de los diálogos.

Con todo esto, claro está, no es mi deseo tocar lo fiscal, sino incidir en lo humano. Solo pretendo, llegando más allá de lo simplemente pintoresco y de lo atáutico presentar una imagen viva de esa fabulosa capacidad para la inercia que sigue existiendo en nuestras comarcas y de la consecuente pérdida de tiempo y energías que ella entraña. Yo me atrevería a afirmar que el dinero que cada año nuestros payeses tiran materialmente por la borda, por el sólo concepto de «recargos por apremio», suma cantidades ingentes. Lo cual constituye una muestra y tremenda paradoja de estas gentes tan ahorradoras y escasas, forradas a pagar más caros los impuestos por propia e insobornable voluntad, por pura desidia e inercia.

Lo otro: lo de las cargas constantes y para ellos en muchos casos incomprensibles, ya es otro cantar. Como lo es, para cantar toda la historia, la tragedia de precisar una verdadera agenda para tantas posibles anotaciones legales, perdido un hombre en una aldea remota de montaña y entregado, como es su obligación, a ganar su pan lejos de la pluma y de la máquina. Sólo que esta historia tiene ya la gracia muy rebajada.

Francisco Porta Vilalta.

LA HORA DEL MUSEO MORERA

Sobre este interesante tema y en números próximos se insertarán unos artículos

De Pío XII y de su sucesor

La profecía, ciertamente no canónica, que Arnaldo de Wion dió a conocer en 1955 y atribuyó a San Malaquías, arzobispo de Armagh, aplicó a Pío XII la divisa de Pastor Angélico: Pastor Angelicus.

Ya se sabe que desde el siglo XVIII ha habido gustos y gustos entre los defensores de la célebre profecía, o lo que sea, de Malaquías. De todos modos constatemos que el futuro Pío XII, no había de hacer quedar mal al vidente del siglo XII.

Pío XII ha sido un Pastor con cualidades excepcionales para la Iglesia. Un Pastor sobrehumano. Angélico.

Es Truman, no católico, quien ha dicho que como estadista Pío XII ha superado a todos los hombres desde hace 2.000 años. Pacelli ha sido, evidentemente, el gran Pastor, con una capacidad de trabajo que ha rayado en lo angélico (oh, los ángeles que saben sin estudiar y piensan sin fatiga, y discurren sin cansancio). Pío XII ha trabajado hasta la antevíspera de su muerte con lucidez plenaria, y como en los ángeles no ha entrado en su entendimiento la chocheza.

Su rapidez en comprender los problemas más intrincados, y en resolverlos con precisión y exactitud ante un mundo expectante y especializado, le hace acreedor de la nota angélica. (Los ángeles son aligeros, y cuesta mucho imaginarlos como los pinta Sert con esas alazas robustas y tan tangibles).

Será bien difícil hablar del difunto Pío XII exhaustivamente. Habrá que hacerlo casi a base de esquemas o de suscencias. Pios XII no hay muchos en la Historia de la Iglesia; los hombres del siglo XX hemos conocido uno. Que ha puesto la mano, con la elegancia y la profundidad de San León, en todos los problemas. ¿A quién no ha llegado su palabra pastoral? A los Obispos, a los teólogos, a los juristas, a los jugadores de fútbol, a los médicos, a los religiosos, a los cineastas, a las monjas de clausura, a los judíos, a los vendedores de máquinas de afeitar, etc. etc., pero muchos etcéteras. Y siempre con acierto, poniendo en todo su palabra angélica. Por esto en todo el mundo se ha sentido su pérdida. La ONU guardó silencio en su memoria. ¿Será verdad que el Papa Pacelli no tiene entre los hombres que hoy el mundo conoce un igual? La tierra no es la sede de los ángeles. Y además el Señor reparte como quiere sus carismas —nota Pablo.

La elocuencia de Pío XII, siempre ha llamado la atención por una cosa: por la ausencia de empaque a pesar de la solemnidad pentamembre de su estilo ciceroniano. Evita to grand de los oradores romanos, quien sabe si el más huero. En Pío XII jamás suena a huera ni a falsedad su palabra. Sus discursos, de indecible compromiso cuántas veces, ruedan, con una serenidad triunfadora entre los dos extremos: el de la nobleza descortés y el de la adulación pedante. Pío XII, seque de sangre, supo proceder señorialmente, con la distinción adquirida y sobrenatural que a nadie ofende ni humilla.

San Malaquías o quien sea, parece haber acertado repartiéndole al Papa su divisa: Pastor Angélico. Como los ángeles Pío XII fué una excelentísima criatura de Dios.

He hablado de la perspicacia angélica de sus exposiciones doctrinales. Habría que subrayar igualmente sus dotes de pastor, su excelente potestad de jefe, que en la Iglesia va tan unida al ministerio de la palabra.

Muchos hemos de agradecer a Pío XII, una postura valiente en situaciones difíciles. Recuerdo una anécdota del Papa. Tuvo lugar en la audiencia con los Promotores jesuitas de las Congregaciones Marianas. Pío XII iba saludando a cada uno en su propia lengua. Cuando tocó el turno al francés, éste le indicó que en su tierra no florecían tanto las CC. MM. y que se dedicaban a otra modalidad de apostolado. El Papa le miró severo, y para responderle, con una palmada impuso silencio a todos. Luego, añadió en voz alta: "el Papa quiere también CC. MM. ¿Es que no he hablado claro todavía?" Hay que suponer que endulzaría el tono; pero eso del tono no me lo contó uno de los asistentes más autorizados que le oyeron.

Uno piensa que también los ángeles son enérgicos, por lo menos cuando rigen a los hombres. Pío XII fué enérgico. Hay frases en la Humani Generis que ya no faltarán en los enquiridos de doctrina pontificia. Se trataba de aclarar y decidir sobre puntos candentes, puestos sobre el tapete por teólogos franceses, algo más dinámicos que otros en fabricar ideas. Y Pío XII fué amplio y fué recto. Habló con aplomo en lo cierto: no coartó iniciativas en lo probable. Con los sacerdotes-obreros tuvo que usar de la misma energía. Pero en Francia se le ha querido y admirado a Pío XII, que ha sabido comprenderla. La Francia de los seis Cardenales. Ahora han terminado en el Vaticano las honras fúnebres, el luto de los nueve días. (En España han sido diez). Los hombres nos iremos olvidando de Eugenio Pacelli, cuyo testamento ruera olvidado de los hombres.

Para su sucesor ya tiene Malaquías escogida la divisa: Pastor et nauta. Pastor y navegante.

Muchos designan el Cardenal ruso como su sucesor, enérgico y el áncora. (Ese San Malaquías...). Es muy probable que el futuro vice-Cristo no participe de los gustos personales de Pacelli

No se le fotografiará con el canario jugueterón en el dedo, ni la Prensa se ocupará más de Sor Pascualina, y vaya a saber si gustará —yo no lo creo— módicamente del tabaco.

Pero sucederá a Pedro con idénticos poderes que Pío XII y se realizará en él también: que donde él esté, allí estará Roma.

Y si ha de ser navegante —para cumplirse la divisa—, quien sabe si esta frase cobrará plenitud y como en siglos anteriores los que no vamos a Roma podremos ver el Papa fuera de ella. Pastor y navegante. Entonces Roma navegará con él.

Y en esto superaría al querido e insustituible Pastor Angélico, Eugenio Pacelli.

Juan R. Gabernet, S. I.

PIO XII SU ULTIMA AUDIENCIA PUBLICA EN EL VATICANO

por José Siré Pérez

Pío XII ha muerto. La prensa y la radio han divulgado con minucioso detalle el grave declive que sufría la quebrantada salud del Sumo Pontífice y todo el orbe, consciente del inmenso valor humano y espiritual que encerraba la mística llama que se extinguía, ha vibrado de pesar. Un estremecimiento de dolor ha conmovido al mundo.

En estos momentos, en los que ya es materialmente imposible contemplar enhiesta la estilizada y universal figura de Su Santidad, que para siempre perdurará como signo de fe y de amor, damos gracias a Dios por habernos concedido la gracia de verle, de estar junto a él, y más aún si se tiene en cuenta la circunstancia, ciertamente excepcional que nos permitió esta memorable ocasión.

Me refiero a la última audiencia pública en la Basílica de San Pedro. Y digo excepcional, no sólo por ser la última que el Padre Santo celebraría en el Vaticano, si no también por haber tenido lugar en una fecha en la que, de no producirse los trágicos acontecimientos que se debatían allí en las tierras bíblicas y que pusieron en peligro la paz mundial, habría estado entonces aposentándose en su residencia de Castelgandolfo.

Es, quizá, egoísmo demasiado humano agradecer un retraso ocasionado por el celo de pacificación y de amor de Su Santidad hacia un mundo excesivamente ensorbercido en sus propias pasiones, pero la ocasión de poder retener viva, palpitante en el pensamiento y en el corazón su venerada imagen, el haber contemplado como la Basílica de San Pedro perdía sus dimensiones ante la presencia augusta del Pastor Evangelico y como la blancura inmaculada que de él se desprendía inundaba el espacio donde emergía el espíritu cautivado por fulgores de santidad, tal vez se haga más comprensible este interés personal, absorbente, que involuntariamente pugna por prevalecer.

Para ser buen discípulo es necesario conocer al Maestro, y haberle conocido ha sido la mejor lección que podía aprenderse. Es desde entonces que todo se hace más fácil, porque al escuchar su voz, aquella voz de sutiles y emotivas vibraciones evangélicas que invaden todo cuanto de sensible hay en lo humano, se halla más expedito el camino para comprender y reflexionar la magnitud de aquella entrega total, de aquel amor sin límites donde tenía cabida, sin excepción alguna, la humanidad entera.



Roma, 23-VII-58 BASILICA DE SAN PEDRO

EL SANTO PADRE, impartiendo su bendición

(Foto Gelonch)

Sería vana pretensión intentar describir los matices emocionales que conmovían nuestra sensibilidad al hallarnos cerca de su presencia, y digo nuestra porque no puede tratarse como una impresión personal lo que era un contagio colectivo.

Hombres y mujeres de las más distintas clases, de diversas razas y opuestas convicciones, delataban en sus rostros las convulsiones interiores como se sucedían cada vez con más intensidad, hacían inevitable la erupción ardiente de unas lágrimas consoladoras. Desde el momento solemne de su entrada en la Basílica, cualquier detalle suyo daba vida a una nueva y conmovedora escena, hasta su misma sencillez, por ser suya, estaba dotada de inmensa ternura, por eso al pasar junto a los fieles congregados en la parte opuesta a la nuestra se veían trémulos, excitados, gozosos de aquella inefable proximidad, todos se apresuraban a mostrarle los diversos objetos que él, desde su silla gestatoria, iba bendiciendo con luminada sonrisa... y surgían como copos de nieve los blancos sólidos que él cogía con sus propias manos y llevaba a su cabeza venerada, para devolverlos luego uno a uno, a cada mano extendida, que al recuperarlo de nuevo, lo agitaba con excitado apasionamiento, con la avariciosa satisfacción de haber conseguido algo de lo que jamás se desprendía, y todo aquello con una alegría santa, sin prisa, sin cansancio, con agrado conmovedor.

Es entonces cuando el corazón se agranda y se comprende en todo su significado la incansable perseverancia de Su Santidad, en dirigir a los hombres hacia un Mundo Mejor.

El era la síntesis, el compendio de este mundo que tanto deseaba para nosotros; en él se resumían todas las virtudes; en él dimanaba la fuerza avasalladora del bien y su presencia, su expresión, sus movimientos, por insignificantes y hasta involuntarios que fuesen, tenían el poder persuasivo de lo permanente, de lo inmutable: del elegido.

Si una simple frase puede ser el instrumento del que se sirve la Providencia para llevar un alma al seno de la

Santa Iglesia, aquella actitud imborrable con que Pío XII esperaba se le acercase un niño de pocos meses que su madre, desde lo alto de una tribuna, había entregado a unas manos y éstas a otras, bajándole como suspendido en el aire, como un ángel en busca del Pastor, aquella espera espontánea, generosa, de padre amantísimo deseoso de acariciar al hijo, ¿a cuántas almas llevaría a su redil? Legiones enteras sin duda, porque en aquellos momentos de infinita ternura, todo andamiaje basado en la materialidad de la vida, tenía que derrumbarse por el estremecimiento de tantos corazones que en aquellos momentos latían con idéntica sensación de hijos que habíamos hallado al padre.

La Basílica de San Pedro estaba saturada de enervante exaltación y a pesar de ello iba todavía acrecentándose a medida que se dirigía a cada uno de los diversos grupos, habiéndoles a cada uno en su propio idioma — cuando en español saludaba a unas peregrinaciones allí presentes, impartiendoles su bendición apostólica, una conmoción temblorosa agitó nuestro ser. Ya parecía que nada más de lo sucedido podía acontecer, pero Su Santidad no había satisfecho plenamente su anhelo de acercarse a cada uno de nosotros, era llama voraz que no se conformaba en encender, tenía que sublimar las almas, elevarlas por encima de sus pecados y de sus errores por eso, a pie, volvió a desandar el camino, a recorrerlo de nuevo y al abrir sus brazos amorosamente extendidos, nos sentimos, por su proximidad, materialmente abrazados, suspensos, con el corazón enfervorizado y los labios suplicantes, y así arrodillados, esperar con fruición liberadora de pecadores arrependidos, que él se acercase y estar junto a nosotros y besar su blanca sotana, dejaba prendida en el alma una estela de luz y de esperanza, tal vez por eso, al besarle, lo hicimos con la devota intuición de haber besado a un Santo.

Se abrieron de nuevo las puertas de la Basílica de San Pedro como señal de que la audiencia había terminado, lo que entonces no pudimos presentir y me estremeció al pensarlo, es que aquellas puertas abiertas de par en par simbolizarían para Pío XII su paso a la inmortalidad.

Comenzó el mes de octubre abriendo las Fiestas otoñales al júbilo popular. Aunque éstas pierden el mejor aliciente de espectacular atractivo con la ausencia de la Feria Agrícola y Ganadera en el marco de los Campos Eliseos, la variedad del programa, dentro de su modestia, y el carácter popular de los actos organizados por la Comisión oficial, dieron animación a las jornadas festivas con el visto bueno del tiempo, que fue espléndido, contrariamente a lo que podía esperarse del cariz ofrecido en la víspera.

La población infantil participó en buena parte de los actos programados: cucuñas, elevación de globos, festivales al aire libre y en el Frontón, y la recepción del nuevo gigante, el Doncel Berenguer, en la plaza de España, donde se improvisó una graciosa coreografía entre la comparsa en el momento de ser recibido y aceptado por la Infantina Violante el apuesto doncel.

La procesión en honor de la Virgen de la Academia revistió la brillantez de años anteriores, siendo portador de la bandera de la ciudad nuestra primera autoridad civil.

El Certamen organizado por la Academia Mariana se celebró en el Teatro Principal, siendo presidido por nuestro amantísimo prelado acompañado de las primeras autoridades. Pronunció un bellísimo discurso el mantenedor del certamen, Rvdo. D. José M. Cabodevilla, ilustre catedrático del Seminario de Zaragoza, quien glosó y definió el sentido de la poesía religiosa. Obtuvo la Flor Natural el poeta Valeriano Leon González. Cerró el solemne acto el Sr. Obispo, doctor Del Pino, dedicando un emocionado recuerdo al que fue director de la Academia Mariana, monseñor Borrás.

De los actos previstos en el programa, tuvo que suspenderse el Festival Cinematográfico por no haberse recibido las películas concursantes debido al retraso en la operación de su revelado, en color.

Los demás, conciertos al aire libre, audición de sardanas, verbenas y disparo de juegos artificiales, se vieron animadísimo.



FERIAS Y FIESTAS DE OTOÑO

El doncel Berenguer entra a formar parte de la familia de gigantes del Excmo. Ayuntamiento. En las escenas que se reproducen, el doncel desciende por las gradas de la estación de f. c. entre la hilera de los mozaibetes del Ball de Bastones. En la calzada le aguardan la comparsa para rendirle el saludo de bienvenida.

Trasladados a la plaza de España, allí se desarrolla la graciosa pantomima entre los padres de la infantina Violante y el doncel Berenguer. Tras vacilaciones y remilgos de Violante, ésta accede a ser la compañera de Berenguer en el desfile de la comparsa.

BALCON AL SEGRE

Setiembre, mes de calor inusitado. Por si lo de agosto hubiera sido poco en intensidad, setiembre vino aún a prolongar y hacer también extensivo el calor. Lo que no hizo junio y, en parte, julio, lo hizo con creces setiembre. Entramos oficialmente en el otoño con temperatura de casi canienta. Será verdad aquello del país: «Fred i calor, fa sempre la mateixa. Si comença tard, dura més; si comença d'hora, s'acaba avans».

* x *

«Ese gran tinglado deportivo-comercial de las Vespas, pasó



por aquí en su recorrido por las veintiseis provincias. Hubo parada y fonda y, el tiempo acompañando, hubo fiesta al aire libre, música y danza, y mucha animación. Un poco más y la cosa tendría categoría de Vuelta a España. Y por tratarse de una sola marca de vehículos, lo conseguido ahora constituye ya un tour de force, de potencia y de organización.

Tal como se vio, la cosa tuvo amplia adhesión popular y fue una fiesta de indudable simpatía.

* x *

La ciudad se fue rellenando poco a poco, sin prisas. Aquellos que pudieron seguir apartados del mundanal ruido de la ciudad en algún lejano rincón de verano, aprovecharon la bonanza. Hubo familias que no se reincorporaron a la vida de la ciudad hasta bien entrado setiembre. Y algunas vinieron más por preparar uniformes y demás exigencias del curso escolar de los pequeños, que porque el tiempo les forzara a hacerlo. Los que volvieron pronto, creyendo encontrar la ciudad fresca y el aire limpio setembrino, se llevaron la sorpresa y tuvieron que aguantar todavía lo suyo.

* x *

La puesta en marcha de la urbanización del Polígono municipal, ha puesto sobre el tapete la vigencia de nuestro flamante Plan de Ordenación Urbana. Tanto ignorado como olvidado. Parece ser que el Plan está aquí muy vivo y colgando, cosa que a muchos parece haber sorprendido. Aunque su divulgación ha fallado estrepitosamente, no por ello deja de estar aprovechado, con todas sus consecuencias.

La primera, que acaba de saltar a la vista de los leridanos a través de la última portada de

LABOR, está ya en marcha. Y hay ya muchos ciudadanos no sólo preocupados por este Polígono bautizado con el primero de los números, sino interesados por los que puedan sucederle. Cada cual tiene interés por un sector determinado de la ciudad, y de lo que se trata que ocurre en el número Uno deducirán lo que va a pasar con el Dos, el Tres y el resto.

Y harán bien, porque el asunto es interesante. Y complejo. Ya se sabe que un polígono puede tener muchas caras. O lados, que para el caso es lo mismo.

* x *

Los leridanos tuvimos también nuestro pequeño Congreso. Un Congreso Municipalista que aquí se organizó con mucho acierto y cuya celebración tuvo un señalado éxito. Sanlles fue un marco adecuísimo, el tiempo contribuyó generosamente, hubo mucha asistencia de congresistas y algunas figuras de señalado prestigio pronunciaron densos parlamentos. Hubo ponencias de sumo interés y las conclusiones pueden ser eficaces y positivas.

Sin entrar en el fondo de los problemas técnicos tratados, es oportuno señalar lo interesante de organizaciones de este tipo y categoría, tan poco abundantes normalmente entre nosotros. Con este primer paso, cabe esperar que cunda el estímulo y se ponga en otros actos y asambleas alrededor de temas y cuestiones de interés; que Lérida y su provincia los tienen como puedan tenerlos otras.

Y aunque no aconsejamos la celebración de esta clase de reuniones en nuestro poco amables inviernos, nuestras bellezas primaverales ofrecen amplio marco para traer aquí a quien sea, durante el verano. Ya se sabe que no hay congreso sin sus buenas excursiones, y que nuestra montaña las ofrece inimitables.

* x *

Quizá ustedes no hayan observado unas grandes cajas amontonadas en nuestra Catedral, en



frente y a izquierda del altar mayor. Y si algunos las han observado, es posible por lo menos que ignoren su contenido.

Las cajas tienen, efectivamente, un aire misterioso. Y nos duele y nos complace a la vez descubrirlo a nuestros lectores. Si no estamos equivocados, se trata, ni más ni menos, de un

nuevo órgano para reemplazar el maravilloso instrumento musical que los rojos destruyeron en 1938. Siempre si nuestros informes son correctos, se trata de un órgano no eléctrico; es decir, de los de verdad. Y en cuanto a la posible riqueza le volumen y de registros, pues ustedes mismos podrán deducir por el volumen de los bultos.

Naturalmente, de confirmarse, la noticia sería auténticamente sensacional. A la majestuosidad de nuestro primer templo, la maravillosa sonoridad de un órgano le sería el perfecto complemento.

* x *

Noche de circo. Unos coches intentan aparcar frente a él, en la Avenida de Blondeville. Surge el guardia: «Perdone pero aquí no puede aparcar».

«Pues no veo signo que lo prohiba».

«Es que hoy hay mucha aglomeración aquí. Súbalo a esta acera que es amplia».

Misión cumplida. Un coche, dos coches, tres coches aparecen en la acera. A poco viene un camión y aparece en la calzada; luego otro, luego otro.

«Oiga, guardia. ¿Hay alguna ley que de preferencia a los camiones para aparcar, sobre todo si no está ello señalado?»

«Mire, es que los camiones han de aparcar cada noche aquí porque suelen parar a cenar».

«Pues ya es un argumento. Pero fíjese que ahora no vamos a poder sacar los coches de la acera, porque los camiones nos tapan la salida. Por decir más, ahora no puede ni parar el autobús, porque tiene su parada y toda la acera ocupada».

Ahora viene lo bueno.

«Bien, pero este aparcamiento a los camiones sólo se autoriza a partir de las diez de la noche».

«Pero los autobuses circulan por lo menos hasta las diez y media. ¿No? Y entonces, ¿ya no pueden disponer de sus paradas fijas?»

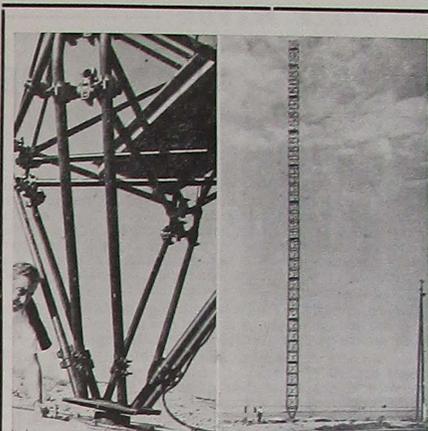
«Hombre, lo pone Vd. muy difícil...»

«¿Ay qué lío! ¿Ay qué lío!»

* x *

«Salí muy tarde el Programita de las Fiestas. A tono con el número y calidad de los festejos previstos. En esto por lo menos, la concordancia fue perfecta, indiscutible. Anunciaba ferias, circo, cine, diana y retreta, además de la procesión cívico-religiosa y de los simpáticos pasacalles de gigantes y cabezudos. El número fuerte del programa parecía ser la llegada del nuevo elegante, el último día de las Fiestas».

Cuando esto salga a la calle, las Fiestas habrán terminado, y a otra cosa. Todo parece indicar que éstas habrán sido unas Fiestas de austeridad. La economía tiene sus exigencias, que nos guardaremos mucho de discurrir. Pero es evidente que puestos en



La TV se acerca

Ya tenemos instalado en la Cerdera el poste para la televisión, y nuestro buen amigo y colaborador Pifreiro ha bautizado su reloj de la Seo porque seguramente debe presentir se aproxima la hora de la puesta en marcha de este puente herziano (microondas), como uno de los enlaces entre nuestras dos grandes capitales, Madrid y Barcelona.

La Televisión en España está a punto de dar el gran salto hacia adelante ya que tan pronto como se inaugure la emisora de Barcelona, con este sistema de Links retransmisores, podrá enlazar la Emisora de Madrid con la Radio-Televisión francesa, y servir a la demanda internacional que desea el puente, a través de España, de la televisión lusa con la francesa, secundando el plan de difusión de la UNESCO, cuya incorporación tiene ya prevista la Dirección General de Radiodifusión, lo cual hace augurar un rápido desarrollo, que permita alcanzar de forma inmediata el puesto que nos corresponde.

plan de economías, hay muchas más cosas de las que se puede prescindir. Lo malo es quedarse a medio camino. Si no hay dinero, si no hay Feria de San Miguel, si no hay muchos desesos de armario, quizá podríamos ahorrarnos incluso las propias Fiestas. Porque, ¿para qué?

* x *

San Miguel habrá traído a los leridanos la nostalgia de su Feria agrícola y ganadera. Era un año más o menos consecutivo de animación en nuestra ciudad, esa animación tan de Lérida que da toda nuestra inmensa comarca volcada en nuestras calles. El puente y los Campos Eliseos eran un río de gente, iluminado por el sol durante el día y animado por mil luces desde el atardecer hasta la noche. La Feria era la vida y el gran motivo para nuestra Fiesta Mayor de Setiembre.

Parece ser que la Feria de San Miguel era un lujo demasiado caro para Lérida. Y aunque quizá no se hayan buscado todas las fórmulas posibles para salvarla, es posible que sea cierto. Pero no por ello deja de ser explicable nuestra nostalgia al ver pasar

el 29 de Setiembre como un día cualquiera. vacíos los Campos, vacías las calles de forasteros, sin este preluído indispensable de toda auténtica fiesta popular en los días siguientes.

La Fiesta, sin la Feria, francamente, a uno le recuerda un poco lo de la tortilla sin huevo.

* x *

Setiembre es tradicionalmente, mes de eclipsos. El de Grenyana tiene entre nosotros una afirmada tradición y cada año son en mayor número los leridanos que allí se trasladan para sumarse a los residentes en aquella partida para celebrar estos festejos. Este año no fue excepción.

Y en la provincia, destaca el espectáculo anual en honor de la Virgen del Tallat, de gran ramalgameo en una amplísima zona de nuestra provincia. Patrona de la Segarra, Conca y Urgell, en su festividad se congregan en Rocallaura multitud de fieles venidos de todas estas comarcas. Los festejos se prolongaron a lo largo de dos días y, además de los actos religiosos, hubo alegría y jolgorio e, incluso, representaciones escénicas, una de las cuales fue «El milagro del Tallat».

LOS APARCAMIENTOS COBRADOS

por Antonio Cambrodi

Es posible que pocas veces una disposición municipal haya dado pie a tan movidas discusiones, como las que ha provocado el establecimiento de una cuota de aparcamiento en determinadas zonas de la población y de una manera más concreta en la plaza de España. Discusiones que han afectado a una buena masa de ciudadanos, si se tiene en cuenta el cupo cada día más elevado de motoristas y automovilistas con que cuenta hoy la ciudad.

La disposición a que me refiero ya no es reciente, pero el eco de la polémica, si bien ya con inequívocos síntomas de declinación y en plena languidez, resuena aun.

En esta polémica se han sostenido todas las posiciones admisibles. Desde los mantenedores de una oposición irreductible a la medida adoptada, que han intentado fundamentarla con argumentos legales y hasta jurídicos, para calificarla de antireglamentaria, hasta los que decididamente han tomado la parte del municipio y consideran no sólo acertado, sino justo y necesario lo dispuesto. Entre ambos contendientes, se inscriben, como es natural, el grupo de los indiferentes. Posiblemente pocos.

Pero el reflejo de la discusión ha sido la lucha entablada. Porque lucha ha habido, aunque sorda, incruenta, pero metódica y sistemática entre aparcadores y vigilantes. En esta lucha la autoridad municipal ha debido desplegar todas las dotes de estrategia y, reconocámoslo, su poquito de malicia. El pobre automovilista no tuvo más remedio que rendirse, parece ya de una manera incondicional, después de un abnegado y heroico esfuerzo vagabundeando errantes con el coche o la motocicleta por los alrededores de la mencionada plaza.

Y así están las cosas en este momento. Falta sólo que el tiempo consolide la medida, y consolide, como es natural, la plantilla de los celosos cobradores, que no regatean esfuerzo, justo es reconocerlo, en el cumplimiento de su

deber, que parece fundamentalmente estar centrado en un objetivo preponderante: cobrar.

La lesión económica inferida a los usuarios de vehículos motorizados no merece la pena mencionarla, porque es de poca cuantía (720 pesetas al año, contando el aparcamiento diario), y realmente no representa ninguna cantidad valorizable. Los intereses comunes deben estar siempre por encima de los particulares y el bien de la ciudad, con la ordenación lograda y el sustantivo refuerzo que ello representa para la economía municipal, está por encima de todo.

El comentarista, que es parte interesada en el asunto, hace tiempo que ofreció la rendición incondicional. Y si la medida no es reciente y, por lo tanto, ha perdido actualidad en el comentario y asoma a la columna con cierto retraso, ha sido con el premeditado fin de observarla con plena objetividad. Objetividad que sólo da la debida proporción de distancia en el tiempo y en el espacio. Pero es evidente que la disposición comentada ha suscitado innumerables comentarios y ha sido una de las notas destacadas de la vida diaria de la ciudad.

En resumidas cuentas, la ordenación hay que confesar que es más consciente. La medida tiene sus bases que la justifican y hay que aceptarla como lógica, pese a las no deseables razones que, naturalmente, se pueden alegar en defensa de los que se consideran perjudicados por ella. Cabe, pues, aceptar, si no con entusiasmo, que esto rayaría la esfera de lo excepcional, si al menos con el acatamiento debido a una medida que beneficia a los más en perjuicio de los menos.

Aunque la determinación municipal haya dado motivo a las más divertidas y pintorescas controversias.

Yo al menos, considero que procede dar por terminada la fase discursiva, que casi lo está ya, y seguir como cada día. Como antes, como siempre.

NUEVAS ACTIVIDADES DEL "ORFEO LLEIDATA"

Las inquietudes que bullen en el seno de esta magnífica agrupación cultural, dirigidas especialmente a iniciar a la juventud en cualquier manifestación artística capaz de cumplir un fin cultural, van a ser aplicadas el presente curso con dos facetas tan interesantes como son el teatro y la danza, como ampliación de los cursos de solfeo y canto iniciados el pasa-

do ejercicio con resultados altamente satisfactorios.

Asistimos especialmente invitada a una conferencia de Prensa, en el transcurso de la cual el señor Planas, vocal del «Orfeo», en el «Círculo Juvenil», poseído de un entusiasmo alentador, dio cuenta detallada del plan de trabajo que el «Centro de Artes», pretenda desarrollar con miras muy elogiadas y dignas del apoyo unánime de los leiridanos ya que se trata de atraer al seno del «Orfeo» en su «Círculo Juvenil», a toda la población escolar de Lérida, especialmente a los niños pertenecientes a la clase humilde cuyas disponibilidades no permiten a los padres dar a sus hijos estudios especiales de Arte.

El plan de estudios de cada especialidad se ajustará a los programas de algún Centro Oficial al fin, de manera que los alumnos que lo deseen podrán presentarse a exámenes en dichos Centros como matriculados libres, y obtener las calificaciones oficiales de que sean merecedores.

Por su parte, el señor Virgili, hizo uso de la palabra en contestación a una pregunta de los periodistas, para expresar el deseo unánime de la Junta del «Orfeo» de ampliar más adelante, si las circunstancias lo permiten, el plan de trabajo, creando clases de ejecución instrumental, con lo cual el discípulo que lo desee podrá ejercitarse en el manejo del instrumento que le fuese más grato, con lo que su educación musical quedaría completada en el aspecto teórico e interpretativo. Dio amplias referencias de lo mucho que ha aprendido durante su ausencia y permanencia en el extranjero, y detalló normas aplicables con el nuevo plan a desarrollar con miras a

crear una juventud leiridana sana de espíritu y de refinada sensibilidad, virtudes muy estimables que habrán de influir poderosamente el día que deban incorporarse a formar parte ac-



tiva de la comunidad ciudadana.

A nuestro juicio es sumamente importante para los padres y maestros, que presten la máxima atención a los años del Orfeo Lleidata y se percaten de la necesidad de enviar allí a sus hijos y discípulos como complemento de su formación y de la revalorización artística de nuestra ciudad. — FIEDEL.

JOSE RECASENS GASSIO

Corredor de Comercio Colegiado

CREDITOS BANCARIOS - ORDENES DE BOLSA

SUSCRIPCION EMPRESTITOS

Av. José Antonio, 15, entl.º 2.º

Teléfono 4048

LERIDA

WIFREDO VILADRICH, escultor



Diálogo del hijo del pintor con su biógrafo

He aquí, oportunamente llegado de América, a Wifredo Viladrich, hijo segundo de Miguel Viladrich, el gran pintor leiridano fallecido hace un par de años en la Argentina de cuya vida y obra me ocupé en los dos últimos números de LABOR. Y digo que llega oportunamente, porque tras mi larga búsqueda de información y tras hilvanarla con un deseo de coherencia, llegué a pintar un tipo de hombre y de artista que, si en cierta forma fué intuitivo con perfecta buena fe, podría contener errores de visión que llegarán a falsar en parte o en todo la silueta del personaje. Ahora, el propio hijo de Viladrich puede aportar las correcciones del caso, amén de suministrar a mis lectores nuevas precisiones y matices que completen y perfeccionen lo expuesto por mí.

Wifredo Viladrich es un hombre joven, alrededor de los treinta y cinco, lleno de vigor físico y de inquietud. Vive en Buenos Aires por asuntos familiares, y se halla estos días en Fraga, de donde viene ocasionalmente a Lérida, Almatret y Barcelona, además de Estadilla, completarán su periplo de ahora por las tierras donde vivió su padre y, en parte, él mismo.

Yo he departido con él en Lérida primero y en Fraga después. Y he creído encontrar en él algunos rasgos físicos de Miguel Viladrich; pero, además, he advertido las huellas de aquella gran entereza y de aquel inconfundible noble y sincero, aunque en él sólo traslucen tras una exquisita corrección y una gran cordialidad. El hecho de que Wifredo sea hoy un escultor de mérito, no hace sino aumentar los puntos de contacto visibles con la imagen de su padre.

Nuestro diálogo tiene lugar en el escenario mismo donde Viladrich y su familia pasaron varios años: el Castillo de Urganda de la Desconocida, en Fraga, y dominando un amplio panorama de la vega del Cinca. Wifredo Viladrich me guía por sus ruinas y reconstruye para mí la vida en el Castillo durante los años 1926 al 33, en que Miguel se afanó por transformarlo en una joya de arte.

— Señor Viladrich, yo desearía que usted comentara los dos artículos aparecidos en LABOR en forma de biografía de su padre. Y no para destacar los posibles aciertos que en ellos pudiera haber, sino más bien para corregir las inexactitudes que pudiera contener. Sé la dificultad de trazar el perfil de un personaje al que no se ha conocido siquiera, contando solamente con información fragmentaria sobre él y con limitadísima documentación sobre su obra pictórica.

— Si como hijo de Miguel Viladrich no puedo sino manifestar mi agradecimiento hacia usted y hacia LABOR por esa reivindicación de su memoria ante los leiridanos, le diré, sin ánimo de adulación, que la semblanza por usted trazada responde con sorprendente fidelidad a lo que fué mi padre como hombre y como artista. Es más, puedo asegurarle que es la biografía, no obstante su obligada concisión, más completa que he leído sobre mi padre. Tanto, que incluso me he enterado de cosas de mi padre que yo y mi familia desconocíamos.

Solo hurtando mucho podría encontrar algún reparo u observación a oponer a lo escrito, y aun así tan sólo a título de opinión personal. Por ejemplo, el adjetivo de «cinco» aplicado a mi padre. Yo creo sinceramente que el cinismo fué algo que nunca se dió en él. Su extraordinaria entereza moral y su incluso excesivo desprecio de las conveniencias sociales se traducían en una franqueza tan absoluta, que ello sí era toda actitud vital suya al extremo opuesto del cinismo.

Comprendo, no obstante, que sus actos llamaran a engaño. Y por lo demás, el com-

cepto viene matizado y completado por el resto del artículo que, repito, da una idea esencialmente real y muy aproximada de lo que fué mi padre.

— Usted vivió los años de Tetuán. Hábleme de ellos, por favor.

— Pasamos allí algo más de dos años, desde 1932 al 34. Mi padre, como todo pintor, en busca siempre de tipos y ambientes sugestivos, descubrió en Tetuán y sus alrededores una fuente riquísima de ellos. Aunque la religión mahometana prohíbe la reproducción de la figura humana, él consiguió pintar una serie considerable de telas merced a una autorización conseguida y, sobre todo, a haberse sabido conquistar la amistad de las gentes populares.

— Mi padre, como hombre y como pintor, sentía una inclinación especial por las gentes humildes del pueblo, en todas partes. En Tetuán supo captarse totalmente la estima y la amistad de los moros con quienes trató. A este respecto, puedo añadir, porque ésta fué mi experiencia directa, que con él despreciaron todos los recelos, animosidades y falesdades que demasiado a menudo se atribuyen a aquellas gentes. Creo que ello se debió a que mi padre hablaba con ellos de hombre a hombre, es decir, de igual a igual, sin ningún aire de superioridad. El resultado es que se entregaron a él sin reservas y que pudo pintar una larga serie de tipos populares cuyos retratos cuentan entre sus obras mejores.

Aunque pintó a varios personajes importantes — entre ellos al entonces Príncipe Miguel Assau — en su obra de Tetuán figuran tipos sefardíes, tales como «El cambista», «La novia hebrea», «El ciego hebreo y su acompañante», y otros moros tales como «El médico», «El herido», «El soldado», «El herrero», «El alfarero», hasta una veintena de tipos de oficios distintos. A la exposición de sus obras asistieron las autoridades marroquíes e incluso Alcalá-Zamora, a la sazón Presidente de la República, en viaje oficial por el Protectorado.

Posteriormente, expuso la colección en Madrid, con gran éxito de público y crítica. Y todos los sectores de las Cortes se interesaron por crear una Sala dedicada a Marruecos, que sería iniciada con estas obras de Viladrich. No hubo ya lugar a ello. Y por otra parte, mi padre no quiso vender ninguna de aquellas obras, por su apego a ellas y por evitar el desmembramiento de la colección. En realidad, mi padre no rehuyó la mediación que el Gobierno le concedió, sino que más bien no se interesó por ella. Él era así y no le daba importancia a estas cosas.

— Podría decirme algo de los años pasados en la Argentina?

— Los años que duró nuestra Guerra de Liberación entrreticieron a mi padre. La tremenda destrucción en vidas humanas y en obras de arte, le afectaron profundamente. Durante el tiempo pasado en Estadilla y Barcelona, apenas pudo trabajar por no disponer de la paz espiritual necesaria.

Tras su regreso a la Argentina y pasada la primera fase de adaptación al nuevo ambien-

te, el artista se reencontró a sí mismo. Empezó a pintar una larga serie de retratos de personas de la buena sociedad bonaerense, pero también de tipos populares. Con ellos montaba exposiciones cada año y medio, aproximadamente, con éxito considerable.

— Luego vinieron las temporadas pasadas en el interior: en Catamarca — cerca de dos años —, en Jujuy, en Salta, en la Rioja. Expuso también en Montevideo, invitado por la Comisión de Bellas Artes del Uruguay, quien adquirió un cuadro para el Museo Nacional.

— Una última pregunta, quizá la más delicada, amigo Viladrich. Durante estos años y hasta su muerte ¿en qué quedó Lérida para su padre?

— Me complace su pregunta, porque me permitirá precisar este punto sensible de su biografía. Yo desearía que no quedara duda alguna sobre el sentimiento de mi padre hacia esta tierra que le vio nacer. Lérida, y pudo afirmarlo como hijo que vivió con él toda su vida y que como tal hizo todo lo posible por comprenderlo, estuvo en todo momento en su recuerdo y en su corazón. Es más, si en el pasado nos hablabamos normalmente en español-argentino por deferencia a nuestra madre y esposa, los hijos habíamos aprendido el catalán y, en momentos de exaltación o de abstracción, mi padre se manifestaba, casi sin darse cuenta, en el mismo catalán-leiridano de sus años mozos.

Lo que ocurre es que mi padre, cuyo puritanismo exacerbado le impulsó, sobre todo en su juventud, a adoptar posturas extremas, fué en ocasiones víctima de ellos. Yo estoy convencido de que su aparente anti-leiridano sólo nació de aquel tremendo puritanismo temperamental y el hombre, quemados los puentes, sólo pudo ya guardar para sí y dentro de sí el amor y la nostalgia por su pequeña patria perdida. Y sólo la enorme distancia que le separaba de ella le privó de una oportunidad de reencontrarse con su Lérida que, estoy seguro, hubiera aprovechado de mil amores. Como prueba de ello está el envío que hizo poco antes de morir, de una publicación con reproducciones a color de varias de sus obras argentinas, especialmente dedicado al Instituto de Estudios Ilerdenses.

A mayor abundamiento, añadiré su predilección por una propiedad nuestra en la provincia de San Luis, cuyo paisaje le recordaba extraordinariamente el de Almatret y de su infancia. Allí mi padre gustaba de cultivar el mismo que él conocía tan bien. Y entre las últimas obras que pintó, está el retrato de un amigo suyo de Gramadella con su alrededor de espárragos y podadera típica en la mano, y su propio retrato y el de cada uno de sus tres hijos, todos vestidos con el traje típico de catalán, barretina inclusiva.

Para terminar, yo diría que Lérida fué para mi padre como esos amores puros y profundos que tantas veces hacen sufrir indeciblemente a los hombres, porque un destino extraño y cruel se interpone implacablemente entre él y nosotros.

F. Porta

El primer polígono, ha nacido

La regulación de un problema cualquiera, en toda sociedad organizada, surge cuando el conflicto produce incomodidades, peligros u obstáculos insuperables con los medios hasta el momento habituales. Raras veces se legisla antes de que la necesidad surja. No es frecuente que se promulgue un Código de la Circulación, antes de que la circulación constituya un problema. Es insólito que se publique un reglamento de espectáculos antes de que el número de teatros, cines, circos y demás, reclame un orden especial.

Es evidente que con un crecimiento pausado las ciudades han podido absorber sin grave dificultad ni daño las nuevas necesidades que la progresión crea. Pero es bien sabido, es visible, que de unos años a esta parte gran número de ciudades de nuestro país han tenido un índice de aumento muy superior a la tónica de los primeros cuarenta años de nuestro siglo. Esto ha producido una pugna de intereses de tales proporciones que ha tenido que venir el legislador a arbitrar soluciones no solamente para evitar el colapso o la anarquía en el crecimiento, sino para distribuir en forma justa y ponderada la nueva riqueza que el crecimiento produce, y para llamar a todos los partícipes en la misma al gasto inevitable que las nuevas zonas edificables crean a los municipios y corporaciones.

Lérida no podía sustraerse a esta coyuntura, y está ya en marcha el primer polígono proyectado para urbanizar, dentro de los cauces que señala la vigente y ya famosa Ley del Suelo. Y como el paso de un régimen de absoluta libertad de compra-venta de solares, con posibilidades casi ilimitadas de especulación, que ha movido tanta contratación en nuestra ciudad, al de una justa e inevitable colaboración y limitación es un paso espinoso que requiere comprensión y tacto por parte de todos —propietarios y autoridades—, nos ha parecido oportuno publicar estas notas que si tienen utilidad rabiosa para los afectados por el Polígono primero de Lérida, encierran también considerable interés para todos los que se mueven alrededor de la propiedad urbana, que han de advertir el cambio profundo que se ha producido para no tropezar con sorpresas de solución imposible.

La Ley del suelo

Un consejo que habrían de agradecer todos los que de alguna manera tienen interés económico en la propiedad urbana, es el de leer por lo menos la parte expositiva de la Ley de 12 de mayo de 1956. El propósito del legislador queda plenamente justificado, y las soluciones que arbitra, si discutibles, como toda obra humana lo es, por lo menos responden a unas exigencias reales y vistas con desacomodada amplitud y en toda su evidente complejidad.

Adviértase, por ejemplo, que el legislador declara que "si la propiedad privada ha de ser reconocida y amparada por el poder público, también debe armonizarse el ejercicio de sus facultades con los intereses de la colectividad", por lo que entre los problemas que requieren solución han de señalarse los siguientes: "La retención de terrenos por propietarios que no urbanizan ni edifican, ni acceden a enajenar sus terrenos para urbanizar y construir, a precios de justa estimación" porque "el beneficio que puede obtenerse al transformar la finca rústica en solar es perfectamente lícito, siempre que sea el propietario el que haya costeado la urbanización determinante de aquella mejora y subsiguiente incremento de valor. Pero, en cambio, la caprichosa elevación del precio cuando todavía no se ha urbanizado ni desembolsado por los propietarios el coste de las obras correspondientes, implica usurpación de algo no perteneciente al dueño y que repercute en perjuicio de la comunidad"; "la imposibilidad de disponer de terrenos amplios para destinarlos a espacios libres en interés del embellecimiento y de las condiciones sanitarias de los núcleos urbanos"; y "la falta de distribución equitativa del aumento de valor del suelo, que debe ser afectado, en

primer lugar, a amortizar los terrenos necesarios para vías y espacios libres; segundo término al pago de las obras de urbanización; y, por último atribuido justamente a los propietarios, de suerte que desaparezcan, en lo posible, las desigualdades actuales, derivadas de conceder la edificación intensiva a unos, mientras se niega o se limita excesivamente a otros".

Valor de los terrenos

Tampoco son simplistas las soluciones establecidas para fijar el valor de los terrenos, "punto capital en la ordenación", que fija nada menos que cuatro clases de valores, que denomina "inicial", "expediente", "urbanístico" y "comercial", porque sirven para resolver los inevitables conflictos de intereses "sin olvidar que en trance de tasar terrenos no urbanizados ante la disyuntiva de valorarlos y precio alto, con beneficio para el propietario

o a precio económico, no mayor que el correspondiente a la utilización actual y sin considerar expectativas futuras, la elección es clara: es preferible que el primero no obtenga beneficio y que el que hubiere de derivarse de la transformación del terreno en solar se atribuya, como estímulo, al urbanizador".

La propiedad privada en los planes urbanísticos

No vaya a creerse, sin embargo, que se ha llegado a sustraer a la propiedad privada el papel importante que ha jugado siempre en la obra urbanizadora, porque la ley establece nada menos que cuatro sistemas para la ejecución de los planes de urbanismo, que regula bajo la denominación de "Cooperación", "Expropiación", "Compensación" y "Cesión de viales".

Naturalmente, explicar los pormenores de cada sistema equivaldría casi a transcribir la ley. Pero su sola denominación ya parece bastante explícita y quizá valga la pena aclarar, únicamente, que el sistema denominado de "cesión de viales" obliga a algo más que a lo que venían haciendo hasta ahora los propietarios más generosos, que era regalar al municipio el terreno destinado a vía pública, con lo que revalorizaban no pocas veces terrenos interiores ineficaces, dejando al municipio los cuantiosos gastos de urbanización del vial y entretenimiento. Ahora este sistema obliga no sólo a "aportar los terrenos viales y zonas verdes", sino también a "costear las obras de ur-

banización", concretamente, "mediante contribuciones especiales".

En fin "la empresa urbanística podrá ser realizada por gestión pública o privada". Que nadie se llame, por lo tanto, a engaño. Si los propietarios creen que pueden realizar una urbanización en mejores condiciones que el organismo público correspondiente, pueden promoverla. Pero su actividad ya no será indefinidamente productiva, como hasta ahora había venido ocurriendo y siendo culpable de la asfixia en el desarrollo de nuestros principales núcleos urbanos. Los terrenos edificables ya no serán terrenos de urbanización prohibitiva por culpa de los precios de pura especulación. Conviene no olvidar esto.



Vista aérea del Polígono número 1, en sentido longitudinal

El Polígono número uno de Lérida

En Lérida va a iniciarse una importante etapa de urbanizaciones al amparo de la Ley del Suelo, con la apertura de la calle de Cataluña en el punto de coincidencia con la Avenida de Blondel, hasta enlazar junto al río Segre, con la nueva Avenida de Madrid. Esto supone la inclusión en el Polígono llamado número uno de las fincas urbanas sitas en dicho sector, que comprende desde la Plaza Morera por el Norte, hasta la barriada Militar, por el Sur —si bien está previsto el enlace de la Avenida de Madrid con la carretera nacional de Madrid a Francia por La Junquera en la zona del Instituto de Enseñanza Media—, y desde el río, por el Este, hasta las fincas afectadas por las nuevas alineaciones en el Oeste, que si alcanzan hasta la calle de la Academia en un punto, en otros no edificadas aún, quedan por debajo de la calle del Alcalde Costa.



Felicite con flores de Jardinería SAURA
A. Caudillo, 61 - Tel. 3493
LERIDA

Presupuesto ordinario y presupuesto de urbanismo

Como quiera que el artículo 178 de la Ley del Suelo, confirmando otras disposiciones de régimen local, dispone que los Ayuntamientos han de consig-

nar en su Presupuesto Ordinario una cantidad equivalente al cinco por ciento de su importe durante el número de anualidades que exija el desarrollo del Plan, y que también destinarán el cinco por ciento, al menos, del mismo Presupuesto, a la ejecución de urbanizaciones previstas en los programas de actuaciones, resulta que el Ayuntamiento de Lérida dispone, para esta su primera etapa urbanizadora, de unos fondos que forzosamente han de invertirse en nuevas urbanizaciones, y no en reparaciones que han de sufragarse con fondos del presupuesto ordinario. Dichos fondos en reserva, al iniciarse el próximo ejercicio económico, dentro de tres meses, serán del orden de los seis millones de pesetas.

Característica de los viales

Aunque, por el momento, el derribo y nueva alineación de las casas de la calle de Cataluña quede en puertas para una fase posterior, las nuevas vías que se urbanizarán y pondrán en uso darán a la ciudad, en un punto de máxima circulación, una fisonomía nueva. Porque la calle de Cataluña tendrá una anchura, en toda su longitud, de treinta metros; la Avenida de Madrid una anchura de veintidós metros; el Paseo contiguo al muro del río Segre una anchura de unos cuarenta y cinco metros; y la Plaza que se forma en la confluencia de tales vías y de donde arrancará en su día el nuevo puente sobre el río Segre, tendrá una superficie de siete mil quinientos metros cuadrados.

Elección del polígono

Estas posibilidades económicas, conjugadas con la extensión moderada del polígono que se proyecta, con el relativamente escaso número de propietarios afectados, y primordialmente, con la urgente necesidad de solucionar el difícil paso por Lérida de las tres carreteras nacionales que la atraviesan, justifican sobradamente la elección del Polígono. Y aunque el Ayuntamiento podría acometer la urbanización por el sistema de expropiación total de los terrenos, se optará, seguramente, a poco que los propietarios lo deseen, por el sistema de cooperación o

Naturalmente, el desarrollo de la labor urbanizadora comprende no solamente la apertura de los nuevos viales, sino todas las obras de subsuelo y suelo, iluminación, pavimento y todo lo demás.

Veremos, por lo tanto, algo seguramente inédito en Lérida; el Municipio tomando la delantera a la iniciativa privada. Yo era hora.

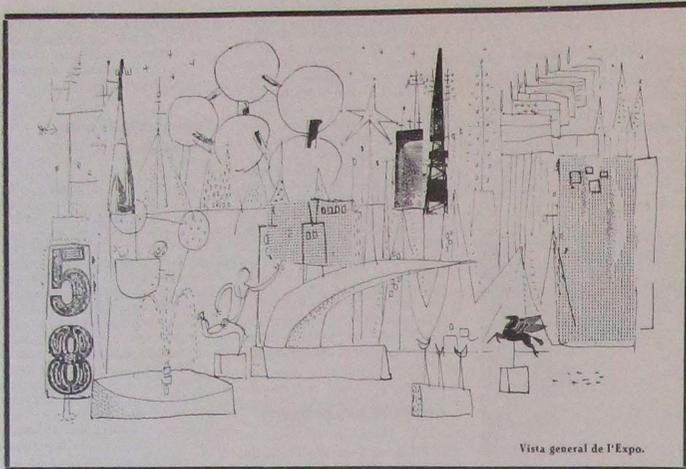
Sembradoras de 5 a 24 líneas



Automóviles y Transportes, S.A.

EXPOSICIÓN Y VENTAS: BALMES, 22 - TEL. 4093
LERIDA





Vista general de l'Expo.

El auto-stop

No es del todo fácil llegar a Bruselas. Llegar en auto-stop, quiero decir. Gran parte de esa juventud que en el extranjero dedica sus veranos a viajar, ha escogido este año Bruselas —era inevitable— como uno de los puntos de su trayecto. Súmese a esto el que los belgas, apenas paraban sus coches —algunos no dijo que lo tenían prohibido— y se verá que la competencia era necesariamente mucha. No hablo de mi propia experiencia, bastante afortunada, pero sí de las filas de a veces ocho o diez "auto-stoppeurs", alineados a lo largo de la carretera en las inmediaciones de Bruselas. La salida —es siempre más difícil de salir de una gran ciudad que entrar en ella— era particularmente pintoresca. Cada uno se las ingenia allí para llamar la atención de los automovilistas y excitarles a la parada: quién exhibía una bandera de su país con vistas a sus compatriotas; quién enarbolaba un gran cartel: "hemos colaborado al éxito de la Exposición, ayudádnos a salir"; quién señalaba el punto de destino en el cartel indicador de carreteras. Quién —el último— estaba filosóficamente sentado sobre su mochila y hacía un vago gesto con su mano.

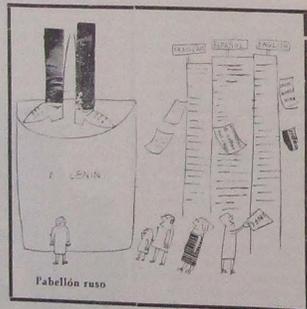
Ya en Bruselas, dejados los bultos en el hogar de la JOG, a quien es imprescindible rendir desde aquí un homenaje —centro de acogida, hogar, restaurante, bar, todo a precios muy asequibles— comenzaba a funcionar el plan trazado de antemano. Plan eminentemente ascético cuyo presupuesto se reducía a los precios de la cama, entrada a la Exposición, viajes y comida fría a base de pan y conservas. Y, naturalmente, las inevitables cerillas rusas, pero sólo eso. Los precios de esta Bruselas 1958, no permitían otra cosa.

l'Expo. gran verbena

La primera impresión es la de la enorme cantidad de gente. "No, no voy a la Exposición, me había dicho días antes un francés; muy poco sol y demasiada gente. Prefiero ir a cualquier sitio donde haya poca gente y donde luzca un buen sol". Veo ahora que tenía un poco

de razón. Evidentemente, una exposición de este calibre se monta cara a un público que se espera —esto es un mal principio. Hay en el aspecto exterior de "Expo" algo de gran verbena, de verbena a la última, con todo un derroche de torres metálicas, de entradas aerodinámicas, de estructuras de aspecto más o menos siglo XX, con su hierro y sus bolas, un poco sin venir a cuento. Una gran verbena, con sus trencitos de acá para allá, su Palacio de la Electricidad y su caseta de la risa que —ara mí era el pabellón ruso, aunque para otros fuera la Gran Casa de las Maravillas.

Y es que, en efecto, gran parte de la gente que acude a Bruselas lo hace como quien va a un gigantesco Coney Island, internacional para mayor aliento, dispuesto a comprar gorros raros, a montar en trencitos y a admirarse lo más posible para cubrir el cupo de admiración que piensan se les ha de proporcionar por los treinta francos de entrada.



Pabellón ruso

—¿No han subido al Atomium? —nos decía un español, accidental compañero de tranvía en Bruselas—. No se lo pierdan: un ascensor, y arriba en veinte segundos. Casi se marea uno, de tanta verticalidad. Y una vez arriba, ¡qué vistas! No se lo pierdan, el Atomium.

—Pero lo realmente bueno —le decíamos nosotros poco después—: el pabellón de Noruega, el de Alemania...

—Casi no me acuerdo, en realidad, hay tantos pabellones que ver... Pero el Atomium...

por
**Carlos
Fernández
Barberá**

Y el hombre parecía feliz allí, camino de la Exposición, y se consideraba compensado de los miles de pesetas de su viaje sólo por aquella subida al Atomium, donde uno casi se mareaba.

Se lo callan, se lo callan; pero en realidad piensan ir a una gran verbena y se ponen muy contentos de que así sea. ¡Qué cosas de ver! El bar de la Santa Sede, el pabellón ruso, el trencito de circunvalación, la pagoda de Birmania, el Atomium, el circarama de Estados Unidos, el pabellón de la ciencia.

El hombre y la propaganda

Copiamos del cuaderno del Pabellón de la Santa Sede: "Bruselas 58 quiere valorizar al hombre, poner de relieve su superioridad sobre la materia y las máquinas y, sobre todo, sus posibilidades de acceder a la felicidad... El designio, tanto de los organizadores de la Exposición, como de numerosos participantes, es provocar el nacimiento de un humanismo que habrá de renovar el mundo". Convendría ver hasta qué punto este programa de orden filosófico se ha pretendido cumplir por muchos de los participantes y hasta qué punto los visitantes esperan verlo cumplido. Ver si no se ha confundido por muchos lo que debe ser una Exposición internacional con lo que viene siendo una Feria de muestras. Porque evidentemente es distinto: a una Feria de muestras ha que llevar lo que se hace, los productos, las máquinas y los adelantos; en una Exposición internacional es al hombre al que hay que llevar, al hombre con un pasado y un presente que han producido estas máquinas, al hombre con un futuro para utilizarlas en ser mejor. Un ya viejo ejemplo es el ejemplo modelo: el del pabellón español en la Exposición de París del año 37. Un pabellón vacío, de cemento al aire libre, dentro, solamente el inmenso panel del "Guernica", de Picasso. España estaba en guerra y en guerra civil.

Pero, desgraciadamente, nos movemos en un mundo en que todo se hace cara al público y un público de posibles compradores, de posibles partidarios o de posibles simpatizantes. Imagínese, pues,

BRUSELAS

antes de cerrar

la excepcional ocasión que esta Bruselas 58 con sus millones de visitantes ha representado para la propaganda, ese hijo quizá legítimo pero un poco anormal de nuestra civilización.

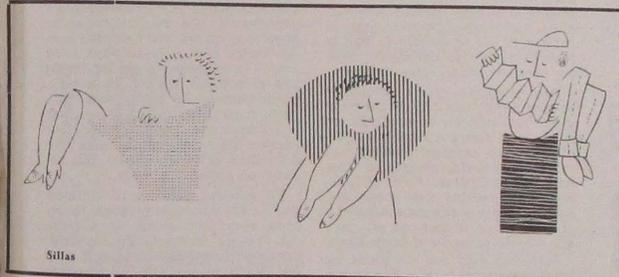
La propaganda era, sin embargo, un buen índice en Bruselas. Sólo ella serviría como gráfica para un esquema psicopolítico del mundo actual o al menos, para distinguir dos clases de países: una serie de ellos encucados por una necesidad de propaganda, con prisa por justificar su actuación, por mostrar sus "stands" y sus productos como el gran ciralotudo del mundo enfermo. Y los otros, mostrando sus productos con elegancia, sin prisa y sin barullo, como el

te. Y así era, en efecto. Con el resultado de que, entonces, todo lo demás, gente, atracciones, quedaba reducido a un telón de fondo, divertido a veces, a veces molesto, casi siempre inocuo y sin demasiado interés.

Pasemos un rápido trazo sobre todo ello.

¡Oh! el Atomium

El Atomium aparece, por todos lados, dominándola, con la perspectiva de la Exposición. Es su enseña y su símbolo (¿qué hará, Dios mío, la gente con los



Sillas

entendido que enseña al jade costosísimo pero que, en su maravillosa colección, es sólo una pieza más. Era la diferencia entre el que se esfuerza tanto en convencer a los demás de sus opiniones que parece como si no estuviera muy seguro de ellas y el que las ofrece a los demás como un algo leve, compatible con las otras, firmes y seguras sin embargo.

Yo creo que el Occidente —una de esas dos grandes divisiones del mundo actual— quedaba mejor parado en esta pugna más o menos silenciosa de muestras. Había —me parece— algo no convincente en esa propaganda descarada de Rusia y de otros países más o menos satélites. Y en este sentido opino que muy bien podría justificarse ese desfile diario de modelos —que a tantos, no sé por qué, enojaba— que se celebraba en el pabellón de Estados Unidos con su algo como de despreocupado o de frívolo.

Y, más seriamente, uno de los más interesantes pabellones, Austria, mostraba una simple placa en su entrada: "Impulso de un país para un mundo más humano".

Todo llevaba a pensar que lo mejor de la Exposición no se hallaba demasiado a la vista, que era preciso llevar a cabo una búsqueda personal para encontrar lo sincero, lo serio, lo interesan-

te. Y así era, en efecto. Con el resultado de que, entonces, todo lo demás, gente, atracciones, quedaba reducido a un telón de fondo, divertido a veces, a veces molesto, casi siempre inocuo y sin demasiado interés.

Pasemos un rápido trazo sobre todo ello.

¡Oh! el Atomium

El Atomium aparece, por todos lados, dominándola, con la perspectiva de la Exposición. Es su enseña y su símbolo (¿qué hará, Dios mío, la gente con los

pectaculares; lo suficiente para producir ese encanto del agua en cascadas entre pabellón y pabellón. Para los españoles una verdadera desilusión, porque la Exposición de Barcelona de 1929 ha dejado el prejuicio de la esencialidad de las fuentes monumentales en una Exposición.

Los transportes, un éxito de público: el trencito de circunvalación, una especie de telesférico de punta a punta de la Exposición, y las moilettes-taxi con capacidad para dos personas y con derecho a las explicaciones del conductor. Alguien, ya aquí en España, me aseguraba: "Yo he montado en todo lo que había para montar". Y lo decía con tal satisfacción que creo que en ello residía el mayor encanto de su viaje.

Y las sillas. Es fundamental hablar, en tono admirativo, de las sillas de la Exposición y no sólo por su evidente utilidad. Eran, sobre todo, sus formas, su adecuación a los espacios, su buen gusto y su modernidad. Yo recuerdo haber cambiado algún pabellón por media hora de descanso en alguna silla, de Estados Unidos, de Alemania, de Finlandia, del Japón. Distribuidas por los pabellones, llenando vacíos, siendo siempre ese complemento que lo hacía todo más agradable.

Finalmente, las estatuas. Porque cada país ha aportado las de sus escultores más famosos y las ha distribuido por el recinto de la Exposición, que se ha convertido así en una verdadera e interesantísima muestra de escultura al aire libre. Henry Moore, Giacometti, Pablo Serrano, muchos otros nombres.

Es posible que en las Reglas de Organización de Exposiciones sea principio fundamental la necesidad de montar 150 pabellones para admiración de propios y extraños. Pero yo, particularmente, hubiera preferido una Bruselas 58 mucho más reducida, con un número de ellos que cupiera en los dedos de la mano. Porque ¡cuánto tiempo perdido —allí que el tiempo era verdaderamente oro— en recorrer distancias, en acudir a pabellones que después no ofrecían el menor interés! ¡Cuánto en ver cosas que no producían sino desencanto! No, no; una Exposición de muy pocos pabellones, de pabellones muy escogidos, sin margen para ninguna desilusión: Finlandia, Alemania, Noruega, Japón, España, Austria, y quizá Estados Unidos y Rusia, pero éstos por razones bien distintas de las estéticas. Y, un poco aparte, la Santa Sede.

Pero entiéndase; no es que los demás

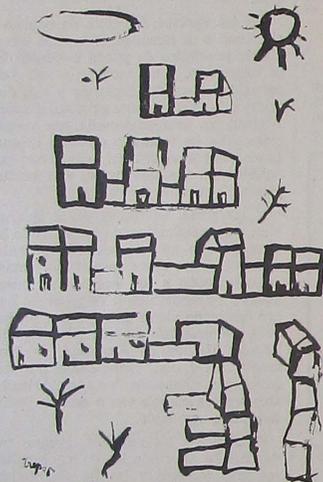
Fuentes, sillas y estatuas

Después, las fuentes como elemento decorativo, normales, no demasiado es-

Signe en la pág. 20

CARTA A UN AMIGO DELS MAGRANERS

en el principio del Curso



(Dibajo de L. Trepal)

Mi querido amigo:

Acuso recibo de tus cartas —éas que tú me escribes con una ortografía muy regular—, acuso recibo principalmente de tus instancias verbales todos los domingos por la mañana. En vísperas de empezar el curso quiero, pues, compartir contigo unas ideas, amigo mío de Mangraners.

No es que me digas cosas excesivamente nuevas... Pasando un par de horas semanales por Mangraners he podido observar por mi mismo las cosas que me cuentas. Ni es necesario reproducirlas aquí. Ya sabes cuánto las siento contigo, y aún sospecho que a fuerza de tratarlos, amigos, vais a convertirme —gustosamente— en un vecino más de vuestro barrio; y hasta te dire, sin deseo de halagarte, como en voz baja, que alguna vez me ha molestado sensiblemente oír apellidar a vuestro

barrio con nomenclatura exótica y despectiva. Tú, amigo, y mucho más de los que forman el millar de personas del barrio, os habéis establecido en las cercanías de Lérida donde buenamente habéis podido, con el deseo de adquirir ciudadanía en nuestra capital. En realidad os consideráis leridanistas —en si lo sois o no lo sois, yo no quito ni pongo rey—, y muchos de tus compañeros hablan como tú la lengua regional con ese acento peculiar de nuestra tie

Hablando entre amigos te haría simplemente una observación. No permitas fácilmente que se te considere como un infeliz. Hay quien te aplica ese calificativo poco brillante —y, según el tono, poco cristiano—, mas tú conviéndras fácilmente conmigo que alguna vez le has dado la ocasión. No les acuses a ellos, como yo no rutero acusarte a ti porque yo no tengo más poderes que los del perdón en el nombre del Señor. Pero observa si tu indigencia material, comparada con la de otros, responde al problema más urgente de tu barriada. Hay peligro de exagerarla, ¿verdad?, y alguna vez me has dicho que estabas peor en la tierra de tus padres. Hoy por hoy, bien no lo estás. No lo estás. Trabajas, tienes siete hijos, los alimentas como puedes. Domingo pasado te reprendí un poco porque uno de ellos merodeaba desnudo por la calle y tú no te enfadaste por la represión. Te lo agradezco, amigo, otra vez desde estas líneas.

Pero yo pienso que tu malestar es más agudo que tu frío invernal y que tu calor que te recuerda los años de tu tierra anterior. Tu habitación no es muy cómoda, no es nada cómoda, amigo, en esas barracas sedientas. Pero no puedes abandonarlas así como así, con tu mujer y tus siete hijos. Lo sé y también sé que no se remedia esto de la noche a la mañana.

Pero hay algo que me preocupa más, sinceramente, más que tu último corporal. Es la instrucción de tus hijos. No tienes escuelas suficientes y tus hijos crecerán sin saber apenas leer, como su madre, a quien el otro día engañó con sus números un aprovechado y tuvisteis todos aquel disgusto que me dijiste. La necesidad moral de los Mangraners me preocupa, más que a muchos de tus vecinos, cuando les veo los dominicos mantando el tiempo durante la misa o por el contrario trabajar sin camiseta levantando las tapas de sus chavolas.

Por fortuna, tu buen sentido, amigo mío, hace que no eches pronto la culpa de todo a los de arriba, como quien arroja una piedra al cielo, y luego piensa que con ello lo arregia algo. Tus compañeros no siempre son así, aunque un mal momento lo tenemos todos. Yo sé que nunca en tus acusaciones has aludido a la C. M., que empezó ya en tiempos del P. Nadal a encariñarse con tu barrio. Te doy las gracias por ello; te don las gracias por haberle dedicado la mejor de tus plazas a uno de mis antecesores en el cargo.

Mas cuando tú y yo volvemos la

vista al barrio —tú ves siete hijos tuyos que desearías más listos y no lo son, sin culpa de ellos, y yo veo además los otros pequeños y pequeños cariñosos y desatendidos, sinceramente, nos da mucho que pensar. Y mucho que hacer, muchísimo que hacer. Desde la capital, en un despacho cómodo, con un buen sueldo que permite costear una carrera a los hijos, se puede caer en el simplismo de declarar ilegal o extralegal la existencia de un barrio de 1.000 habitantes y quedarse como el estudiante que acaba de acertar un problema de álgebra: halló la solución, la presentó al maestro, y ya está. Hace pocos días hablaba yo con un vecino a quien espero en la antesaña hasta la una media; entre otros asuntos, también hablamos de los Mangraners. He de confesar, amigo mío, que salí de malhumor de su despacho. Sentir vuestro problema, no lo sentía; yo creo que ni aún lo entendía. Salí triste y con el deseo de volver la vista a Dios, que no conoce el egoísmo, —goza más en dar que en recibir.

Los Mangraners, tu barrio, está poblado todo el día de niños y niñas de todas edades, que corren por la calle porque no tienen escuela donde ir. Eso es lo que tú ves, lo que tú palpas, amigo mío, y lo que pides que se remedie urgentemente. Tú no entiendes de papeles ni de trámites, porque apenas sabes leer, y hace poco a tu mujer la engañaron en la tienda con el señuelo de los números; naturalmente, tu mujer perdió dinero, y yo deseo que a los que se lo robaron con guante blanco les queden las manos rojas hasta que devuelvan al pobre lo que han robado al pobre —a Dios.

Yo quisiera pedir a tu corazón que he ido conociendo, todavía un poco, muy poco quizá, de paciencia. Yo no te hablo de legalidad des o de ilegalidades, amigo, sino del deseo ya práctico de enseñar como podamos a tus hijos, que al paso que se llevan las cosas —me decías con verdad y con tristeza— llegarán a mayores de edad para aprender lo que deberían saber a los siete años.

Tú reflexionarás conmigo y actuarás conmigo, querido amigo, y reconoceremos juntos nuestras deficiencias propias y nos las perduraremos. Pero hablaremos también juntos de nuestra situación a nuestros hermanos de Lérida, a quienes queda, créeme, algo y mucho de corazón. Les pediremos ayuda y les prometeremos ser más previsores. Que ellos confíen más en el Señor de todos; y que vosotros confiéis más en el trabajo vuestro, que es un mandato del Señor. Les pediremos a todos comprensión y amor; y que nadie llevemos en el pecho una vicsera pagana.

Tú, amigo, con tu esposa y tus siete hijos, con tus compañeros de trabajo, llamas Padre al mismo Padre de los cielos. Y por consiguiente, debemos llamarle hermano nosotros los leridanos de la tierra.

JUAN R. GABERNET, S. I.



Lilium M. Gomá

«EMPRIUS EN FLOR»

de José Espar Tressens

La noche se había adueñado totalmente de mí despacho. Pulsé el interruptor de la luz y se produjo un estallido de vida sobre las pequeñas cosas. Me quité la chaqueta y la coloqué sobre el respaldo de la silla acostumbrada. Encima de la mesa había un libro que alguien, por lo visto, trajo durante mi ausencia. Mi mujer lo había dejado allí para que yo lo viese a mi llegada.

«Emprius en flor». Seguramente: un libro de poemas, pero ¿de quién? Seguí leyendo: Prólogo de Octavio Saltor. Buen libro por lo tanto. Límpido de Mariano Gomá. (D. Gomá? Adepte los codos sobre la mesa y abrí el libro: se trataba de un libro de poesías de nuestro poeta de primera fila, José Espar y Tressens.

Tras una dedicatoria que abría el corazón a la melancolía, empecé a leer, y no voy a decirles a ustedes que me leí el libro de una sentada. No les extrañe. Se acostumbra decir eso a título de alabanza y si bien se mira, semejante frase es una manera bien pobre de alabar. Recordó perfectamente que el aceite de ricino, me lo bebía de un solo trago, precisamente porque su sabor era irresistible. «Cómo voy yo a decir ahora pues, que me leí el libro de Espar, página tras página y en una

sola sesión? No, voy a ser verdaderamente, sincero: aquella noche no pasé del primer poema. Cerré el libro y me quedé a solas con el dulce escalofrío de una emoción auténtica. Era preciso leerlo más despacio, con detenimiento de buen catador de vinos, como quien recogiera uno a uno los granos de trigo esparcidos en la era. La buena poesía no se calibra de una sola vez.

Hay justamente he acabado de leer los setenta poemas que componen «Emprius en flor», de José Espar.

Nuestro poeta de Seo de Urgel surge en este maravilloso renacimiento de la poesía catalana —su siempre se amb A' peppure usapappa uoc odunaj orej assep sourequejades soppa amb 'tu casario protejer, como un rayo de optimismo espiritual netamente cristiano, capaz de darnos una visión encantadoramente humana de la vida y de los hombres, de la naturaleza y de las cosas. Y sobre todo del campo. Porque Espar es un poeta del campo que encuentra en él todos los caminos que su corazón y su pensamiento desean. Lejos de un fácil patetismo trasnochado, el autor de este estupendo libro de poemas, nos habla de los árboles y de la nieve, de los labradores y de los ríos como si los estuviera viendo reflejados en los ojos dulcemente silenciosos del pobrecillo de Asís.

Conociamos a Espar a través de sus libros anteriores, pero he descubierto esta vez a un poeta más hondo y optimista. Sus imágenes, de una exactitud y de una plasticidad que asombran, surgen espontáneamente de la rígida maraña de sus sonetos, a los que, por otra parte, da cierta jugosa flexibilidad.

«Amb l'ala perfumada de l'altura

baixen susaus i musicals els vents.

(El pont trencat)

«Els silencis em besen les parpelles,

la pau em bressa en un palau d'estrelles.

A la gleva del cor floreix un nard!»

(Nocturn)

En cuanto al estilo, José Espar Tressens, nos ofrece en su libro un catalán sencillo, sin rebucamientos literarios a que tan inclinada se ha visto la literatura vernácula en los últimos tiempos; llanamente, el poeta va diciéndonos su mensaje, metiéndonos dentro del alma el dedo luminoso de su inspiración, descubriéndonos esa escondida faceta, siempre más hermosa, que la vida y el paisaje de nuestra montaña tienen la gracia de Dios.

Bien ha dicho a este respecto Octavio Saltor: «José Espar, lector cultivado, escritor pulcro, intelectual, inquieto, emples, además, un léxico sabroso, abundante, a veces deslumbrador; turgente, iluminado, según los momentos, por dentro y por fuera: al oído y a la voz del canto. Un canto que, literalmente, mente...»

Delicioso encuentro, en verdad, aquella noche con un libro de poemas que es preciso leer despacio, abriendo sus páginas y buceando entre los versos con la delicadeza que la alta sensibilidad poética de Espar parece en todo momento pedirnos.

José Maria Português.

“Les Gralles de Lleida”

El ave que mejor caracteriza la ornitología ciudadana de Lérida, es la grallita o «grallan», que en todas las épocas del año se ve sobrevolar la Ciudad, y su presencia constante nos lleva a preguntarnos por las particularidades de esta especie tan familiar aquí, y que, no obstante, buscaríamos en vano en otras ciudades.

La grallita, cuyo nombre científico es el «Coloeus monedula», pertenece a la familia de los corvidos, entre los que se cuentan aves tan conocidas como la urraca o «garsa» y el arrendajo, «gaigo». Mide 32 centímetros de longitud y su plumaje, que visto de lejos parece negro, no lo es en su totalidad, pues tiene la nuca y los lados de la cabeza grises, como muchos habrán observado viéndolas a corta distancia.

Su voz, variada en el periodo de la nidificación, se reduce comúnmente a un graznido breve y sonoro, muy característico, que nos advierte de la presencia de la especie.

Es muy propio de la grallita el formar grandes bandadas que anidan en colonias en los peñascos y ruinas, situadas en la vecindad de las zonas cultivadas. Su nombre francés, «Choucas des toours», es debido precisamente a su tendencia por las viejas torres; así en Lérida encuentra un excelente «habitat», con los muros y torres de la Seo para andar y garrarse, y la huerta donde encontrar alimento.

Si remontamos el curso del Serre, hallaremos, entre otras, colonias de grallitas en Termens, en Balagner y una muy nutrida y antigua en los cortados de Salgar, que frecuenta la huerta de Artesa de Serre.

Durante la primavera y el verano, acostumbra a localizarse en las cercanías de sus lugares de cría, reuniéndose al atardecer para dormir en lugares altos, en las arboledas que bordean el río. En invierno, tienden a dispersarse en grupos menores que buscan su alimento, compuesto de granos, frutos y pequeños animales, en las partes llanas del país.

En las comarcas leridanás, las grallitas sólo pueden confundirse con otras dos especies, de su misma familia, que poseen un colorido negro. Una de éstas es la chova piquirroca, «gralla de bec vermell», caracterizada por el pico y las patas encarnadas y que habita las localidades montañosas, aunque en invierno desciende al llano de Urgel; y la otra, llamada chova pigullamarilla, «gralla de bec groc», muy interesante por hallarse limitada aquí a la región pirenaica.

En Cataluña las grallitas abundan mucho más en la parte occidental que en la franja litoral, y las encontramos extendidas por toda la Península Ibérica así como por todo el Continente.

Joaquín Maluquer Sostres.



Obispo Huix, 33

Teléfono 1594

LERIDA

El Museo Durán y Sanpere

una espléndida realidad

Es indudable que uno de los actos más destacados de la pasada Fiesta Mayor del Santo Cristo, lo constituyó la inauguración de la nueva sala dedicada al arte de historia religiosa en el Museo «Durán y Sanpere» del Centro Cultural de Cultura del J. de Estudios Herdianos.

La nueva y magnífica dependencia del museo está instalada en la antigua iglesia de San Juan, que perteneció desde el siglo XII a la Orden de los Caballeros Hospitalarios de Jerusalén. En el siglo XVII dicha iglesia quedó incorporada dentro de un enorme y bello edificio, construido por el escultor Padró, y destinado a una fundación escolar. Teniendo en cuenta tales antecedentes, no será difícil comprender a los lectores de que el local en el que se constituye una auténtica obra de museo, enriquecida ahora por bellísimas obras de arte escultóricas como del siglo XIV, pinturas de los siglos XV a XVIII, objetos de culto, litúrgicos, etc., de materiales preciosos y un sin fin de piedras esculpidas, cruces, grandes miles del siglo XII, etc., que forman un conjunto que no vacilamos en asegurar como uno de los más completos, bellamente instalados y dignos de visitarse, no tan solo de la provincia, sino que de toda la región.

Si se tiene en cuenta que en la instalación de dicha sala ha sido obra de pocas semanas y que de una iglesia desahucada, cuñados techos y paredes de una desahogada capa de yeso, con alfombras muy ingenuas y de escaso mérito, ha surgido una maravillosa instalación, que ya ha sido comentada en el «Ebo-

de Barcelona», por «Sempronios» es una deliciosa crónica titulada «Oveva y tiens un Museo», justo será considerar que reto que casi parece un milagro, ha sido obra, única y exclusivamente, de un hombre: Agustín Durán y Sanpere, el ilustre cervariense que después de haber dotado a

guido público, quisieron sumarse, como acto de homenaje al señor Durán, distinguidas personalidades barcelonesas, entre las que recordamos el orfebre de arte, don Juan Cortés Vidal, los novelistas Miguel Llor y María Gifreda, don Juan Aynedó de Lasaeta, Director de los Museos



El arte adquiere sus mayor relieve en el Museo Durán y Sanpere

Barcelona de un magnífico acervo artístico e histórico, dedica ahora lo mejor de sus actividades a este Museo y Archivo de Cervaria, que el fondo, y que siempre había ocupado un primer lugar en su preferencia.

Al acto de la inauguración, junto con todas las autoridades locales y un número y distin-

do Arte de Barcelona, Don Félix Capella, conocido mecenas de la ciudad condal, Don Balduino Durán Rovinsky, arquitecto y Don Avelino Artis, «Sempronios».

El Sr. Durán hizo los honores, en la forma exquisita, amena y sencillamente característica en él, a los ilustres visitantes, que no pudieron ocultar su sorpresa pa-

reja a la de los cervarienses, su to la extraordinaria transformación de la antigua Iglesia. Mu, destacamente, el Sr. Durán quiso compartir el mérito con los colaboradores, pero el cronista, como testigo de primera fila en la obra realizada, debe afirmar que todo mérito se debe a Don Agustín Durán y que es justo que el nombre y sea conocido para pública y personal gratitud de los cervarienses y reconocimien- to de todos cuantos visiten Oveva y sepan y quieran gustar la emoción estética y espiritual de este auténtico Museo de arte religioso y de historia.

Cuando del lo hicimos constar personalmente al señor Durán, éste, rebajando los siglos, me dio a conocer el auténtico proyecto que tiene, y que no es aventurado ni mucho menos, recordándole, de que, con la ayuda de Dios, llevará a feliz término para completar la instalación realizada, hasta convertirla a enorme edificio, del Centro Cultural de Cultura, que ya alberga el Archivo Histórico de la ciudad y la Biblioteca popular, con un extraordinario conjunto histórico artístico, que, por derecho propio podrá ocupar, si lo lo ocupa ya hoy, uno de los primeros lugares en los escalafones mientos similares de Cataluña.

De momento, los cervarienses contentos y agradecidos, cuando hablamos del Museo, y, concretamente, de la iglesia de San Juan, ya afirmamos que se lo operado un milagro. Un milagro llamado Durán y Sanpere.

G. Ballb.

CARTAS B O C A ARRIBA

Toponimia leridana

Sr. Director de LABOR:

He leído con mucho interés y atención el artículo primero de Sr. Le Flammarc y el posterior del señor Díaz Coronel, publicadas en LABOR sobre un tema tan interesante y desconocido como es la Toponimia. Considerando, por lo que se refiere a su aparecer el tema en las páginas provinciales, lo considero un positivo acierto de esa publicación tan digna como leridana.

Me gustaría sinceramente ver aparecer el tema en las páginas de LABOR. No sólo por lo que se refiere a nuevas precisiones de Sr. Le Flammarc sobre su original teoría, sino también por lo que respecta a los nombres más modernos de nuestros pueblos y lugares, y sus orígenes más recientes en el tiempo. Vemos muchos nombres por ahí que a muchos pueden parecer raros e inexplicables y que serían fácilmente comprensibles recordándonos a lo que eran antes de haber entrado las normales



transformaciones que el tiempo imprime a los vocablos de un país o región. Y a la vez, este conocimiento ayudaría con toda seguridad a escribirlos correctamente, cosa que, por desgracia, no suele ocurrir en muchos casos en que tales nombres son escritos de las más diversas maneras.

El caso de Urges, escrita tan diversamente, es uno entre tantos; la Creu del Ballle (tantas veces transformada en Cruz del Valle), otro muy corriente. Creo que Asentiu era originariamente La Sentiu de Sio; así como que muchos leridanos de la capital nos refinos equivocadamente al oír a los garriguenses hablar de Castiellases y de Sonadell, cuando parecen tener muchos quizá mejores que los nuestros para llamar así a Castellidans y a Suidanell. No ocurre lo mismo cuando

de estos «jumlages» de ciudades españolas y francesas más o menos equivalentes de la frontera me parece muy curiosa e interesante a los efectos de formular toda clase de relaciones económicas, culturales y demás.

En lo que toca se un terreno poco explorado y que unos artículos históricos-toponímicos sobre los lugares de nuestra provincia serían de sumo interés para muchos leridanos, aparte de sus positivos resultados informativos. Toda lengua vive evolucionando poco a poco con el tiempo y por ello los nombres cambian por parecer cosa barbara si se le mira su punto original de partida. Además, existen modificaciones que el espíritu y la fonética de las gentes de un país o comarca va imprimiendo naturalmente a las denominaciones y esta evolución es lógica y plausible. Pero existen, por otra parte, deformaciones que provienen de otras causas, como errores ortográficos que se van haciendo constantes; y por ello conviene quizá precisar las cosas para que muchos nombres no degeneren.

Creo que esto puede observarse fácilmente en lo que respecta a muchos apellidos comunes a nuestra región que se escriben en formas diferentes en cada provincia. A los Ferrer, Vilaver, Soler, Mercader, Mantaner, Genes de toda la costa catalana y levanítica, corresponden en nuestra provincia los Ferré, Vilarré, Solé, Mercadé, Montané y Gené. Y estimo que ello proviene de que en nuestra provincia, quizá por más rural, la gente no ha transcrito los apellidos como originariamente se escribían (forma coeterea), sino tal cual la oían pronunciar las gentes de nuestro campo, poco deditas, según se dice. Y lo mismo ocurre con los Ager, degenerados o evolucionados en Aigé; con los Roger, transformados en Rogé; los Baget, pasados a Baget. Y tantos otros.

En fin, como decía al principio, señor director, creo que con nuestra Toponimia y en nuestros apellidos leridanos existe un tema interesantísimo e inagotable de interés para todos nosotros. Por ello, si acordase que haya abordado el tema, me permito rogarle la publicación de nuevos trabajos tan interesantes como los ya publicados sobre la materia. Estoy seguro de que LABOR, que tantas muestras ha dado ya de su cariño e interés hacia nuestra cultura, sabrá hacerlo con el acierto a que nos tiene acostumbrados. Dándole, señor director, mis más expresivas gracias, queda muy atto, s. s.

PEDRO SOLÉ

El "jumelage"

Lerida - St. Girona

Sr. Director de LABOR:

Est en uno de los últimos números de su revista, la columna iniciada del Ayuntamiento de Saint-Girona sobre el «jumelage» de nuestra ciudad. La idea misma

de estos «jumlages» de ciudades españolas y francesas más o menos equivalentes de la frontera me parece muy curiosa e interesante a los efectos de formular toda clase de relaciones económicas, culturales y demás.

Alora bien. No obstante lo que en el citado artículo se decía sobre el inconveniente de ser demasiado puntillismo y la conveniencia de no dar demasiado público a ideas de espíritu ciudadano, no dejó de parecer algo chocante y quizá fuera de lugar el planteamiento de este tipo de relaciones inter-ciudadanas cuando estas tienen una dimensión tan manifiesta como en el caso de St. Girona y Lerida. Una pequeña población que no alcanza los diez mil habitantes difícilmente puede originar en volumen de obra de cerca de sesenta mil. La mila no es una consideración ajena de orgullo local, sino que tiene su cuenta las posibilidades reales y efectivas de intercambio a un nivel si no igual, parecido. Fuece del común interés por el ferrocarril transpirenaico que desde tantos años persigue la comunión directa y rápida entre nuestras dos poblaciones, dado que puedan surgir demasiadas oportunidades de interés común.

Estoy de acuerdo en que nuestro Ayuntamiento ha oído según nuestra mejor tradición de hidalgos al no rechazar en principio la propuesta del alcalde de St. Girona. Pero creo también que sigo debiera mediar para que este «jumelage» derive hacia cauces más proporcionados y naturales. A mí, modestamente, me parecería un «jumelage» más eficaz y realista, por ejemplo, el de esta población francesa con Folija de Segur, que además de mucho más próxima, tiene el mismo interés fundamental del ferrocarril y posee un espíritu ciudadano altamente progresivo.

Y podría quizás entonces pensarse en una nueva agencia para nuestra capital, como Folix o Pamiers —la capital del Ariège—, que a buen seguro respondería mucho mejor a la idea y fines que se persiguen. Pensando que por no caer en un excesivo celo por nuestro prestigio, puede darse en el defecto inverso tan despreciado y pernicioso como aquél.

Pero en todo caso, sin que en lo que antecede haya el más mínimo deseo de molestiar o desahucar a esta pequeña y tan laboriosa ciudad francesa que, por su misma sugerencia e iniciativa demuestra su espíritu cívico y su decidido afán de progreso.

La salda muy atentamente s. s.

J. D.

DE LERIDA



y viceversa

Servicio DIARIO regular de mercancías en camiones propios y directos.

MATEU & MATEU
Transportes - Consignaciones

LERIDA
MARQUÉS VILLA ANT? 8 - T. 39-87

BARCELONA
AVDA. MERIDIANA, 7-9
TELÉF. 268951 - 261563

LIBRERIA Y PAPELERIA

Atlántida

LIBROS DE TEXTO - MATERIAL ESCOLAR Y DE OFICINA - ESTILOGRAFICAS

San Antonio, 11 - Tel. 2678

SIRENA JERE

LERIDA



Ella

TU, EN EL UMBRAL

por Dolores Sistiac

—(De todas formas, yo detengo mi vida de estudiante por encima de todo.)

El que así habla es un chico espigado, al que ya no podemos llamar colegial porque ha pasado, con más o menos esfuerzo, la prueba de grado.

Es el que ahora, cuando ya el verano tocaba a su fin, se sentaba junto a la chica adolescente, ante un velador cualquiera del repieto paseo, y jugaba un poco a sentirse mayor.

Defiendo mi vida estudiantil. Pero ¿qué entiendes tú por esto, muchacho?

El curso empieza de nuevo. Te has pasado el verano, lo mejor que has podido, aun teniendo pendientes unas pruebas difíciles. Ahora, como cada año por este tiempo, dices que vas a tomarlo en serio. ¿No será para ti, esa vida estudiantil que defiendes, el escuchar en unos libros a los que no concedes la suficiente ni aún la mínima importancia?

Por fortuna, soy de las que puedo penetrar en esa vida estudiantil que tú pretendes de-

fender. Estoy contigo y me esfuerzo un poco por comprender tus problemas, esas cosas nuevas guardadas avaramente para ti solo.

Perdóname si te digo que todo podrías hacerlo mucho mejor.

Tú, que eres el hombre de un futuro muy próximo, deberías saber que estudiar es aislarse un poco. Penetrar cada día más y más en un mundo nuevo, exclusivamente tuyo, en el que, como el niño que empieza a andar, hallarás sorpresas y maravillosos rincones.

Estudiar es trabar amistad con una ciencia que se hace, al igual que una mujer inteligente, cada vez más y más interesante. Estudiar es «cooperar».

—¡Fíjate bien que no digo asistir— en la confección de un curso —junto a un profesor, el que sea, que va delante de ti, tratando de quitar escollos al difícil camino. Y si me apruebas, es también sacrificarse. Sólo un poco quizá, pero lo bastante para sentirse extraño en medio de

un mundo que desconoce esta palabra.

—(Eulanteo de tal es tan inteligente que no necesita estudiar. Con mirarse una vez la lección tiene suficiente.)

Pero esto no es lo más admirable, amigo mío. Lo admirable de verdad es este madrugón de cada día que tú te impones. Lo admirable es este desesperarte un poco porque no aciertas con la solución de este difícil problema de matemáticas. Lo digno de admiración es que te privas a ti mismo de salir un domingo por la tarde porque la traducción de latín es larga y difícil. Y porque, quizá, sin saberlo, has encontrado en César un aliado.

Yo sé que tú joven y pujante pibertad te está empujando por otros caminos. En tu vida del espíritu se está filtrando esa vida del cuerpo que sientes crecer y madurar y al que vas dando cada día más importancia.

No soy una moralista, pero sí puedo asegurarte que si estudias de firme, si sabes sumergirte en esos libros que son tu

pesadilla si te inclinas un poco más hacia esa percepción artística que en otros admiramos, que sí perfecto.

Para lograr todo esto, necesitas, sin embargo, que alguien te ayude. Alguien que, con sencillez y naturalidad pueda frenar esos impulsos y señalar en las esas inquietudes del alma que tanto necesitas.

Porque tu vida de estudiante es precisamente esto: inquietud por saber, por sentir, por llegar a ser, inquietud por encontrarte a ti mismo y superarte también a cada momento.

—¿Ese alguien puede, muy bien ser tu madre, Ella, que sabe contigo todas tus pequeñas contradicciones. Ella, que recibe en su propia carne, como un halago, la gran humillación de la primer fracaso, y me permite también decir que ella, tu madre, sabe mucho más que tú de esa vida estudiantil y que tú la defiendes?

Hace unos días el precisamente un comentario amargo que se refería a ti.

—Pone la carne de gallina, pensar que esos mismos chicos, los del pelo a la parisina y el mambao a rayas, lleguen a ser en un próximo futuro nuestros hombres de Estado...

Si te consulta te diré que yo sigo teniendo confianza en ti, y quiero pedirte que sepas hacer honor a esa confianza que me da de mi diaria convivencia contigo. Al final, conseguida la meta, me lo agradecerás.

en el mismo Faubourg, y no tardará. Charlamos como noi de la moda actual, mientras esperamos. Me enseña fotografías, entre las que escojo las que acompañan este artículo.

Michel Gomá. Tiene aspecto de un niño grande —25 años—, es alto y va vestido con elegancia descuidada. El secretario me presenta a Gomá, naturalmente, se interesa por LABOR. Le hablo de la atención que la Revista dedica a las personas y cosas de nuestra tierra. Se inicia un verdadero diálogo, del que transcribo lo que tiene interés para el lector, y en cierto momento, para la lectora.

—Mi padre es de origen catalán —me dice—. Nació en Barcelona, pero allá por el año 1923 se trasladó a Bordeaux y más tarde a Nérac, en el sur de Francia, donde nació yo.

Mis preguntas se inclinan hacia su atención por la costura.

—Desde muy joven me sentí atraído por el vestido femenino. Me gustaba hacer los trajes de las muñecas de mi hermana, que ella me confiaba con satisfacción, porque yo se las devolvía con traje nuevo.

—¿Qué estudios hizo usted?— le pregunto.

—A los quince años fui a Montpellier, donde seguí cursos de dibujo en la Escuela de Bellas Artes. Fue una labor de paciencia, copiando, aprendiendo a dibujar los trajes de todas las épocas y diseñando después lo que me dictaba mi propia fantasía.

—¿Cuándo se trasladó a París?

—En el año 1953 llegué a esta ciudad con grandes carpetas llenas de dibujos originales.

Adivino mi pregunta, porque dijo sonriendo: —No crea que los principios fueron fáciles...

—Iba a decirle que los principios no son fáciles para nadie, pero no me dio tiempo.

—Visite a su compatriota Balcenciaga, que no quiso recibirme. No me desanimé, claro está y seguí mi ruta por la mayoría de las Casas de Alta Costura. Me di cuenta que éste es un círculo cerrado contra el que se estrellan muchas ilusiones.

—Pero usted tardó solo cinco años en vencer...

—En efecto, fueron cinco años... que me pase vendiendo mis dibujos a Dior, Rochas, Carven, Balmain, etc., por quinientos o mil francos. Poca cosa si usted quiere, pero que me animó a seguir adelante. Porque en estos años me he dedicado constantemente a perfeccionarme. Me encerraba todas las tardes en mi estudio, creando los futuros modelos sobre pequeñas muñecas, rehaciéndolas sin cesar, estudiando el sentido de los tejidos y las proporciones.

Hablando de su pasado, Michel Gomá me daba tema para llenar diez cuartillas. Le interrumpí.

—¿Cómo llegó a tener casa propia?

—Madame Castagnié, directora de «L'Officiel de la Couture», me envió a Jean Lafaurie que me contrató como modelista para la A.C.P., que era una Asociación para las Clientas y el Personal.



BATEAU MOUCHE

Vestido sastrero de lana «perma» con chaqueta corta y talle alto delantero, pequeño tocado frunciado

Fecha importante: 1955.

—A partir de entonces —prosigue—, mi trabajo fue más fácil. Podía ensayar con verdaderas maniquías y, lo que es mejor todavía, mis modelos se vendían.

—¿Desde cuándo está usted instalado aquí?

—Desde el mes de mayo del presente año. En aquella fecha decidimos transformar la antigua A.C.P., renovarla en sus concepciones y darle mi nombre.

Hemos llegado ya a «Michel Gomá, Haute Couture» y a la primera colección, que se ofreció al público el pasado mes de agosto, con excelente acogida por parte de la prensa especializada y de las clientas.

Michel Gomá acaba de lanzar el estilo «La Débutante».

Curvas dulces, poco pronunciadas, busto redondo, talle delgado y alto y largas y gráciles piernas.

La silueta que preconiza lleva el nombre de «Le Flacon» (frasco, botella).

Hombres caídos lánguidamente talle alto y caderas suavemente redondeadas.

Voy a intentar explicar brevemente como son las distintas prendas del vestir femenino («Chez Gomá»).

ABRIGOS: además de las características genéricas de la silueta «flacon», hay algunas variantes: el dorso amplio, que se dirige hacia los lados por medio de fruncidos o pinzas abiertas.

En los modelos 7/8, algunas piezas añadidas dan a la silueta curvas delicadas.

TRAJES CHAQUETA: sobre las faldas hojadas, las chaquet-

tas están ligeramente ceñidas por delante y sueltas por detrás. El escote es amplio a fin de alargar el cuello.

VESTIDOS NEGROS: fluidos y ligeros, estos trajes llevan todos

los, alegres, etéreos; ya largos, de formas sinuosas.

En cuanto a las telas utilizadas para sus modelos, recomienda lanas molidas, creps o peludas -indisciplinadas. Las sedas son, por el contrario, dulces y obedientes.

Los colores más utilizados por el modisto son el rosa rojo, el azul marino, el beige, el verde omeiguet, el violeta opacamientos y el negro.

Como detalles accesorios recomienda botones de pasamanería, corbatas-collares de visón, «Chandall d'astrakan du sud-ouest Africain», bolsillos secretos, y sombreros de color melón.

Los sombreros presentados son también una creación de Michel Gomá.

Si he logrado hacerme entender, creo que la amable lectora de LABOR tendrá una idea de lo que ha sido la colección del modista Michel Gomá, y quizá sacará de este artículo un modelo original que será la envidia de sus amigas. En tal caso me dará sobradamente por satisfecho y recompensado de haber escrito sobre una materia que se aparta un poco de la que me es habitual.

JOSE MARIA MADERN

Paris, 26 septiembre 1955

Una merienda nutritiva



que hará fuerte y robusto a su hijo, por contener, además de cacao, azúcar y fosfatos, las cremas de cereales KOLA-MALTEADAS, que constituyen el mejor alimento para la juventud.

Cola-Cao
PODEROSO ALIMENTO RECONSTITUYENTE



MICHEL GOMÁ,

modisto parisino de origen catalán

Debo confesar que mientras me dirigía hacia el Faubourg Saint Honoré, a escasos metros de la iglesia de La Madeleine, para visitar a Michel Gomá, joven y ya famoso modisto parisino, sentí cierta desazón. Me imaginaba solo en medio de un gran salón lleno de distinguidas y encopetadas señoras, y una serie de modelos paseando las creaciones de la temporada. Oía suave murmullo para ambientar y animar a las damas, y veía también los sorprendidos rostros de los maridos a la hora de la verdad...

Cuando empuje la puerta —Michel Gomá, Haute Couture rezaba la llamativa placa— encontré el salón, como había imaginado, pero casi vacío. Una maniquí, ligeramente vestida, se apresuró a esconderse y llamé a la directora de ventas, que me recibió amablemente, pero me dijo que el jefe estaba ausente. Había ido a presentar su colección a Estrasburgo y no regresaría hasta la semana siguiente. Me señaló el día y hora para charlar sin estorbos. —«Bonjour, madames. —«Bonjour, monsieur».

Han transcurrido unos días. Llego un poco antes de la hora, las diez de la mañana, y me recibe su secretario y publicista.

Es un hombre amable, joven y emprendedor. Pero Michel Gomá tampoco está. Afortunadamente sólo ha ido a arestarse

BRUSELAS

Viene de la pág. 13

fuesen menospreciables. Es que en una tan gran concentración de muestras, de productos, de arte, sólo lo muy extraordinario, sólo lo muy fuera de serie podía ser valorado. No es, en cambio, muy fácil de explicar el prurito de los países participantes por amontonar en sus muestras máquinas de retratar, aparatos de pesca, rascacielos u ordeñadoras, cosas que todo país civilizado puede hoy fabricar. El más acentuado amor propio nacional no puede justificar esta presentación a menos que la máquina, la caña, el rascacielos o la ordeñadora sean lo mejor en su género.

Lo mejor

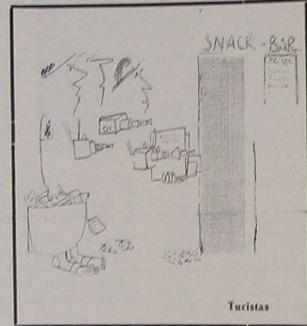
En la propia construcción de los pabellones, muy escasos países parecían aportar alguna novedad, un pequeño sello de originalidad: el asombroso tratamiento de la madera en Finlandia, la originalidad y el cuidado de la estructura española o el perfecto terminado y los admirables detalles del pabellón alemán. Casi todos los otros se movían entre un estilo moderno bien asimilado (Noruega, Japón, Francia) y un modernete mucho más deleznable e insipido que cualquier academicismo (Portugal, Inglaterra o Checoslovaquia). Dejemos aparte a los países árabes, que mostraban en sus pabellones su completa inadecuación a una civilización moderna entendida en su mejor sentido.

Solamente, sí, seis o siete pabellones. Pabellones que, es curioso, coincidían en múltiples detalles: su presentación de muy pocas y muy escogidas cosas, las telas estampadas colgando del techo al suelo (España, Japón, Finlandia), la más remota tradición presentada empapantándola con las más modernas creaciones (la serie de manos, desde la prehistórica hasta una de Picasso, pasando por la del "Caballero de la mano al pecho" en España; los esqués de hace dos mil años junto a los más recientes en Noruega; la más tradicional disposición del hogar japonés realizada con cerámicas e instrumentos modernos; las bajísimas mesas, a un palmo del suelo (España y Finlandia); éstos y otros muchos encantadores detalles.

No cabe una descripción de todos los pabellones. Algo ha ido saliendo a lo largo de estas líneas, aquí y allá. Pero sí sería conveniente hablar del pabellón español, del tan denigrado —por los españoles sobre todo— pabellón español; del pabellón español que a la hora del reparto de premios se ha llevado una medalla de oro —creo— no es esto seguro, los periódicos no son realmente un medio informando— que el segundo premio, después de Finlandia. Creo que no caben sino elogios para la participación española en Bruselas. Y más aún para el pabellón "sin modificaciones" de los primeros meses de Exposición.

Pero resulta que después de toda nuestra tradición ascética, de nuestra austera Castilla y de nuestro Cid, las gentes españolas de hoy son hijas del barroco y del peor barroco de cosas, un ferido un pabellón repleto de cosas, un pabellón al estilo francés. Repleto no se sabe exactamente de qué, porque las variaciones en este punto son muy variadas: muebles, de muñecos, de artesanía, de flores o de azulejos más o menos modernos. ¡Vaya, por Dios! Resulta que también en la mentalidad española España es Andalucía mucho más que Castilla y que era el espíritu de aquella y no el de ésta el que se debía haber llevado a Bruselas.

A mí, particularmente, el pabellón español me pareció impresionante, desde sus Códices medievales a sus piezas de auténtica artesanía, desde sus fotografías hasta su muestra pictórica, a pesar del cuadro de Dalí. Pobre; bien pobre. Pero nos reconocemos pobres y, en cambio, no tenemos la sinceridad de honorario. Pobres pero honrados y si "honra es aquella que reside en otro", los otros



nos la han reconocido en esa medalla de oro, segundo premio de la Exposición.

El "match" Rusia-EE.UU.

Aquí debía acabar toda esta larga reseña. Pero forzoso será referirse al match Rusia-Estados Unidos y terciar en él. Y, en segundo lugar, dar noticia del único pabellón particular que podría responder a la intención de la Exposición: el pabellón de "Philips".

En cuanto a lo primero, tengo que confesar que el pabellón de Rusia me pareció digno, verdaderamente vertiginoso. No es sólo la propaganda, propaganda de folletos, de letreros por todos lados, de comparaciones con el año tal y año cual (y en muchas ocasiones con el tiempo de los Zares). Si desde entonces un país no ha prosperado un poco... Pero todo tan bajo de calidad, tan falto de arte en su presentación, tan al margen de todo cuidado,

de todo buen gusto, que hace muy sospechosa de incivilización a la cultura que lo ha producido. Sin embargo, como todo lo ruso, era un pabellón dirigido a la masa y la masa llenaba en mayor parte la Exposición. Naturalmente, el pabellón ruso ha obtenido un gran éxito de público, pero yo, que siempre he estado de acuerdo con aquellos que cambio de lema de "a la minoría siempre" por "a la mayoría siempre", tengo que ver a cambiar de opinión si se amplificación de horizontes ha de ser como secuela la renuncia a todo lo que en sentido estético y cultural habíamos conquistado.

Por el contrario, el pabellón americano no daba margen a alguna confusión. El pabellón como la propia América, a medias serio, a medias frívolo, avanzado con un fondo tradicional —su muestra de arte— y hasta con un poco de sutil espíritu de ironía y de autorretrato que se ha manifestado siempre en el mejor América, en Sinclair Lewis, en Dos Pasos o en Steinbeck. En el pabellón, unos murales de Steinbeck —duda el mejor humorista del mundo— sobre tipos y escenas de Estados Unidos eran, aunque casi nadie se fijase en ellos, verdaderamente deliciosos.

Y, por fin, una referencia merecida al pabellón de Philips, creado por el Corbusier, aerodinámico —no sé si demasiado— espectacular. Dentro, apenas nada que recordase a la firma patrocinadora si no es la moraleja final referente al porvenir de la electrónica. Cada veinte minutos, un film de proyecciones fijas, inmensas, a un ritmo rápido, con un lejano argumento: la zeta, la técnica, la guerra, los muertos, las bombas atómicas, la masa, los mil millones, Chaplín, niños y gentes. Y mientras tanto, música electrónica, una música que no se parecía a nada, de ruidos insospechados, de golpes, de ruidos alidos o de una increíble tempestad. Verdaderamente alucinante por las quinientas personas allí reunidas cada sesión. Pabellón Philips.

Una moraleja

Es preciso acabar aquí estas notas sobre Bruselas, quizá con una moraleja. Pero no alcanzo a ver si ésta ha de ser optimista o pesimista y no se trata de tanto de la Exposición como del mundo que ella representa. Ortega habla de cómo la ciencia de nuestros días, la vez especializada y metódica, permite el aprovechamiento del torito y como a ello se deba que hagan otros estimables personas que no podemos llamar mar. Pues bien; quizá haya que pensar para un futuro próximo en la obra posible de muchos de los visitantes de Bruselas dirigidos por algunos de los que han construido los pabellones. Y si los que dirigen son los constructores —y no parece imposible— de algunos de aquellos pabellones más deliciosos?

Dibujos del propio autor

CINE

"MOBY DICK", de John Huston

No es ésta la primera vez, ni seguramente será la última, que el Cine nos ofrece la versión en imágenes de la novela famosa de Norman Melville. Es probable que esté aún presente en la retina de muchos aficionados al cine su última versión que, bajo el título de «La fiere del mar», interpretó con su incomparable maestría el malogrado John Barrymore.

Hay que decir, para empezar, que éste es uno de aquellos casos en que la contumaz reticencia en un tema clásico de



la literatura universal resulta algo sorprendente para los públicos de nuestras latitudes. Y habrá que hallar la explicación del encandilamiento que esta obra parece producir en la imaginación de los anglosajones —en la acusada tradición que tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos existe por las apuestas y aventuras marinas. La sugerencia que allí ejerce todo lo relacionado con el mar, no tiene seguramente su paralelo en otros países, aunque el cine intente dar por generalizada esta suposición.

A «Moby Dick» le ha faltado esta vez cohesión —que lleva consigo el interés— y grandeza.

Y la culpa se halla, creo yo, en la endebles y falta de vigor del guión. Claro está que había mucho que relatar, hasta llegar al número grande de la lucha del hombre con la ballena, motivo único y final de la profesión. Y si bien el relato no carece ni de justeza de tipos y de ambiente, ni de habilidad expositiva ni de bella composición panorámica, no basta todo ello para dar interés al relato. Luego, en contrapartida, las escenas de la lucha con las ballenas resultan algo reiterativas y cansinas. John Huston es un cineasta de bravura. Es un director nato, para el cual no existen los obstáculos, porque su característica más acusada es seguramente la versatilidad. Prueba de ello es el éxito que acompañó su incursión en un tema tan nuevo y difícil como fué el de Moulin Rouge, donde juzgó con la biografía de Toulouse-Lautrec en un ambiente acusadamente aristocrático que supo transcribir en un color extraordinario. Con «Moby Dick» ha vuelto a la gran epopeya humana en los grandes escenarios naturales. Y si no puede culparse de una evasión, hay que achacar a esta evidente falta de personalidad en su labor, en parte debida a las dificultades de todo tema-tópico, pero también achacable a falta de imaginación y a exceso de eclectico.

Lo mejor de «Moby Dick» son, sin duda, la calidad de algunos planos de la New-Bedford mariners, al principio, y el montaje de las escenas de la caza de las ballenas y muy especialmente la final, que ofrecen la impresionante proximidad de «Moby Dick». Por ello sólo la cinta escapa, aunque de justeza, a la anodinidad del puro cine comercial. Lo cual es decididamente poco para un film de John Huston. Aunque vaya claramente en esta ocasión destinado a satisfacer la exaltada imaginación de los pequeños y a alimentar la intrínseca sed de aventuras marinas de los publicanglosajones.

MIRADOR



"EL PRINCIPE Y LA CORISTA"

de Laurence Olivier

Bonita idea la de Terence Rattigan al provocar el conflicto entre dos tipos tan definidos como ese Príncipe Regente de Carpatia y la corista yanqui Miss Mary Morgan. El contraste era propenso, no sólo a forjar mil imágenes amables anticipadas, sino a sugerir otras tantas posibilidades de delectación. La obra teatral original de Rattigan confirmó plenamente esas esperanzas. Ahora, enlatada en celuloide, la cosa ha perdido puntos. Los puntos que suelen perderse siempre que una obra original del Teatro, arte de minorías, se adapta al Cine, arte de mayorías.

Planeadas las cosas así, no cabe duda de que «El príncipe y la corista», es un film incitante, ameno y hasta divertido. El simple contacto de los dos personajes, opuestos en tantas cosas, produce ciertamente unos sobranos chispazos de gracia y de ese picante que el título de la película ya anunciaba sin recato. Y si los dos arquetipos humanos en pugna llevan ya, en sí mismos toda la atracción inabarcable de sus polos extremos, su encarnación por Laurence Olivier y por Marilyn Monroe, no podía sino llevar al paroxismo esa contenida, pero evidente manifestación de la «tercera lucha de los sexos».

En ellos dos y en su juego, a flor de y a espada, estaba y está todo el interés y toda la virtud de la cinta. Aunque a las damas no les sobren, ni mucho menos, los bellos cortinajes, los

elegantes uniformes y el regalo de la Coronación. Olivier y la Monroe se recrean y nos regalan con la más vieja historia del mundo: viven para nosotros toda la teoría de la contrastación —ataque, defensa y contraataque— y de la victoria a precario; aunque el acento esté más bien sobre la victoria, que sobre el precario. Príncipe y corista estimen alternamente esas armas, distintas y pintorescas, más sólo para vestir con nuevas y ricas galas la eterna comedia entre el hombre y la mujer.

Más que el diálogo o la misma trama, el gesto y la mirada tienen aquí el peso de la importancia y el monopolio del interés. El empaque de Olivier y su dualidad de reflejos ante

los ojos, adquieren su relieve y su contrapunto exacto en la malicia y aún en la sola presencia «parlante», electrizante por sí misma, y Marilyn Monroe, en un papel hecho materialmente a su medida, se agnata, a pesar suyo, un éxito arrollador, merced a la abundancia de primeros planos y a la ya de por sí buena disposición del espectador.

Los dos intérpretes, los actores secundarios y la ambientación, constituyen los tres sumandos que «El príncipe y la corista» en sí haber. En su debe está el bache de la Coronación, de una pobreza de recursos inusitada, y el color horrendo de esta y alguna otra escena.

Previsión: un éxito de clamor. MIRADOR

TEATRO

CAPRI, de siete a nueve

Juan Capri es ya desde hace más de un año, una nueva estrella en nuestro firmamento escénico. La suya es una incorporación bienvenida, porque si siempre es necesario que aparezcan nuevas figuras, es decir, nuevas «personalidades», que renueven y enriquezcan la vida teatral, la cosa es tanto más sonada cuando el nuevo actor es un comediante. Y entendiéndose lo de comediante en su sentido más próximo: el de cómico o de farsante.

«Romeo de 5 a 9», llegó aquí tras sus 300 representaciones en el Romea de Barcelona. La obra está hecha a la medida de Capri. Está, si cabe decirlo, o demasiado a su medida. Porque el solo, cuando es un hombre con su clase, asegura el éxito

FERRETERIA - CUCHILLERÍA - BATERIA DE COCINA
Objetos para regalo

Almacenes **GARRIGO**

Carmen, 4 LERIDA Teléfono 3327

Las gafas que personalizan
AMOR O NYLOR

DEPOSITARIO OFICIAL: **OPTICA LUX**
Mayor, 74 * LERIDA

UN SIGLO DE JOYAS

FONTANALS
FUNDADA EN 1856

Manufactura de arte en Joyería, Platería, Orfebrería religiosa y de adorno, Copas deporte, Medallas religiosas y deportivas, Placas para homenajes
Bastones mando

OPTICA DIPLOMADA **RELOJERIA DE PRECISION**

Mayor, 44 Teléfono 2422
LERIDA

UN SIGLO DE ANTEOJOS

de cualquier obra, aunque sea tan regular como esta. Pero entonces, sobre perder en las obras, el público se pierde también el juego de los actores, porque estos quedan transformados en comparsas. Dígalo sino, Teresa Cunillé, estupenda actriz, sacrificada totalmente a mayor honra y gloria de un intérprete.

Sería una pena que tras el «masacre» en este sentido perpetrado por Martínez Soría, Juan Capri se dejara resbalar por la comedia pendiente del éxito fácil. Porque en el hay de veras un gran actor. Un actor, capaz de llevar en todo momento al público prendido de su palabra y de su gesto, no obstante su gran sobriedad y economía de recursos. Capri no caricaturiza a su personaje, sino que lo transforma en un muñeco gracioso, pero siempre humanísimo. La gracia sola no hace el actor; necesita también estilo y, sobre todo, humanidad. Capri la tiene y soría, no.

Aparte de sacar pleno rendimiento a muchas líneas que en boca de otros actores se habrían perdido, en cada una de las obras presentadas en el «Pínel» Capri crea un tipo humano lleno de vida y de gracia. Pero fue, sobre todo, en los dos días «telefónicos» —auténticos monólogos—, donde la gracia chispeante del actor consiguió dos monumentos de comicidad que se llevaron de calle a los espectadores. Y otro tanto pasó con su monólogo del «Naufrago» que, aunque en forma de relato, hizo que las carcajadas no cesaran en todo su transcurso.

Apurando un poco las cosas, podría decir que «Eumen de 5 a 9» y «Gloria i Amadon, Stat. Lléida», no fueron sino dos largos monólogos de Juan Capri. Ahí está su éxito de hoy y ahí puede hallarse también paradójicamente, la posibilidad de su fracaso de mañana.

Mirador.



Seguros combinados contra incendio, explosión, robo y expoliación

Manuel Farré Durán

P. España, 5, 1.º - Tel. 1436
LERIDA

Elementos prefabricados de hormigón prensado para la construcción de ventanales continuos

MARCOS HIDRAULICOS S. A. S.

Diversidad de aplicaciones en la industria, el comercio y el hogar. ¡S. A. S. hará su inmueble más atrayente y confortable!

REPRESENTACION EXCLUSIVA Comercial de la Construcción

Avda. General Mola 16-18

LERIDA

Teléfono 2607

SONRISAS

La popular emisión de Radio España de Barcelona, presentada por Radio Lérida en el Teatro Principal

El desplazamiento a nuestra ciudad del cuadro de locutores de la Emisora central de la cadena catalana, Juan Carlos Vila, Enrique Casademont y Pilar Monteros, que dan vida las noches de los viernes a la emisión SONRISAS de la que es creador y animador literario José Joaquín Marroquí, produjeron una reacción de entusiasmo de la que fué elocuente testimonio el lleno completo, absoluto, de nuestro primer coliseo.

Sonrisas, fué realidad sonora ante la presencia del público leridano y por el escenario del Teatro Principal merecieron un aplauso continuo el desfile de los artistas que fueron actuando empezando por la canzonista Mercedes Bernal, seguida del notable cantante Juan Barberá acompañado al piano por su gentil esposa Marta Paloma, que aparecieron en el espacio «Teatro de las estrellas». Luego Antonio Solá que dio vida y emoción a una poesía de Amado Nervo, continuando en este despliegue de artistas María de los Angeles Mendoza, interpretando una de sus más populares canciones.

Carlos Fernandez Dabau, locutor de Radio Lérida, tuvo a su cargo la presentación de las voces tan familiares para los oyentes de Radio Lérida como son los intérpretes del cuadro de Radio Teato y seriales radiofónicos de Radio España de Barcelona y a través de los intervíus que sostuvo con Nuri Cugat, Julio Fernandez, Luis Posada, Fernando Forsal, Estanis González y Manuel Lázaro, el público leridano no sólo conoció a las voces preferidas, si no que también se enteró de sus aficiones, de sus proyectos y de sus grandes deseos de continuar acaraparando el interés de los radioyentes.

Muy aplaudidas las intervenciones de Magda Lloset y Bonet de San Pedro así como las del tenor Timó Ferris.

Los concursos fueron seguidos con la mayor complacencia y el público intervino en ellos

con la satisfacción de los premios mayor honra lo que le daba al espectáculo esta pincelada de humor, de simpatía y de interés que con tanto acierto mantuvieron siempre a un mismo tono Casademont, Vila y Pilar Monteros. Un éxito que abre una nueva etapa en la programación

de Radio Lérida que muy pronto se podrá apreciar en toda su amplitud ya que están próximos a terminarse los trabajos para que Lérida tenga la Emisora y potencia que le requiere, lo que permite ya prever sea una realidad dentro del próximo mes de noviembre.

Trágico accidente de aviación

del que fueron víctimas Don Luis Abadal, su hija Montserrat y los señores Fontbernat y Benavent

La noticia nos llegó repentinamente y dolorosamente inesperada: El jueves, día 9, a primeras horas de la tarde y en el término municipal de Embit, provincia de Guadalupe, una avioneta del Real Aero Club de Sabadell, en ruta hacia Madrid, propiedad del señor Fontbernat sufrió una avería por falta de visibilidad, según las primeras impresiones, que determinó la caída violenta del aparato, muriendo a consecuencia del accidente sus cuatro ocupantes: don Luis Abadal Coromina, secretario de la Diputación Provincial; su hija Montserrat, el señor Fontbernat, que pilotaba la avioneta y el señor Benavent, aparcador.

El aparato desplegó del campo de Alfés, del Real Aero Club de Lérida, a las once y media. El Presidente de la Diputación Provincial, don Víctor Hellín, y familiares salieron inmediatamente después de saberse el lugar donde ocurrió el trágico accidente, para hacerse cargo de lo sucedido.

La noticia ha causado en nuestra ciudad, una condolencia muy superior a la obligada por la personalidad destacadísima

de don Luis Abadal, en nuestro ambiente social y literario, dadas las circunstancias dramáticas que produjeron tan fatal desenlace.

El señor Abadal tuvo siempre por norma la amabilidad, la comprensión y la ayuda generosa que prodigaba a cuantos formulaban cualquier demanda.

En el campo periodístico y puramente literario sintió vivamente la función predilecta de mensajero de una edad avanzada, de Lérida, y se puso a su servicio con total dedicación mediante la pluma, siendo uno de los colaboradores fundamentales de «Ciudad» y autor de varios estudios sobre Lérida.

Su acendrado leridanismo convirtió en sacerdocio el constante afán de metódica búsqueda de anécdotas y hechos acaecidos en años pretéritos para renovar el perfil humano y social de nuestra ciudad en épocas anteriores.

LABOR expresa, con profundo pesar, su más sentida condolencia a su señora esposa e hijos y familia, y a las familias Fontbernat y Benavent, de Barcelona.

FUTBOL

LA INCOGNITA SIGUE SIN DESPEJARSE



El equipo actual de la U. D. Lérida

Al Lérida de la presente temporada lo hemos visto en tres ocasiones. Un encuentro amistoso contra el Elche y dos de campeonato: el primero contra el Fabra y Coats y el segundo contra el San Andrés.

Del primer encuentro poco se puede decir. Era un partido amistoso; el enemigo de mucha talla, casi era la primera vez que los jugadores leridanos actuaban juntos y al terminar todos hablaban del buenísimo equipo que las huestes de César habían presentado.

Contra el Fabra y Coats, primer partido en que la cosa iba en serio, pues en él se ventilaban los primeros puntos en litigio, poca cosa buena se vio. Los puntos quedaron en casa, pero la victoria fué difícilmente conseguida, pese a que los textiles actuaron durante la mayor parte del encuentro con diez jugadores. El juego fué pobre, no hubo conjunción de líneas, ni de jugadas y un cierto pesimismo se apoderó de la mayoría a medida que el encuentro transcurría.

Con este estado de ánimo se fué a rendir visita al terreno de juego del Hospitalet, y allí nuestro Lérida fué fácil presa para el semi-Lérida de la temporada pasada.

Fueron dos actuaciones negativas seguidas, que hasta el momento no han tenido confirmación porque en la tercera actuación del equipo en nuestra ciudad y frente a un enemigo que siempre ha puesto difícil la victoria como es el San Andrés, el Lérida nos obsequió con un fútbol rápido, ágil, con gran movilidad de jugadores, con profundidad y fácil remate, que de buenas a primeras desarticuló al cuadro andrésense y que no le dió re-

poso hasta que el marcador señalaba un claro 4-0 a quince minutos del final.

Con estas tres actuaciones tan dispares, uno no sabe a qué carta quedarse. Sabe tan sólo la que desea, porque siente unos colores de toda la vida. Como es prematuro hablar del porvenir del equipo leridano en la Liga, porque no hay base para juzgarlo habrá que esperar unas jornadas más para saber a qué atenernos. Ovidar las actuaciones negativas y esperar que la positiva que nos ofrecieron el último domingo de septiembre tenga continuidad.

TERMINO EL CICLISMO GRANDE

Con la vuelta a Ostalunya ha terminado el gran ciclismo de la temporada.

¿Qué se puede decir de una prueba en la que los ases juegan a no dejar correr?

¿Qué se puede decir de una organización que anuncia a una serie de primerísimas figuras internacionales que no acuden a nuestra ronda?

¿Qué se puede decir de unos ciclistas que prometen participar y luego se desentendían de la carrera?

Al igual que hace ya unos cuantos años, la Vuelta Ciclista a Cataluña es la carrera de la incertidumbre y esto en la decena de las grandes carreras ciclistas no debiera ocurrir.

Ante todo debe haber formalidad en la organización. No debe haber lo que parece un afán de figurar entre los organizadores y figuras de la entidad organizadora, pues días antes de iniciarse la prueba todo es anunciar que gracias a las gestiones de Don Fulano acudirán a la prueba los corredores X-X, y a la de Don Zutano los corredores Y-Y, para que dos días antes del comienzo de la misma resulte que se acuden con urgencia a otro señor que promete en vista del forfait de los X-X e Y-Y la de otros que tampoco pueden participar.

Llega la hora de la verdad y sale una exigüe y pobre representación internacional y llega lo gracioso; nuestros ases juegan a no correr —por aquello de que yo no venceré, pero tú tampoco lucirás— y surge un aparente Don Nadie y se lleva la carrera, mientras los nuestros están jugando a equipos.

No pretendo con esto desmerecer a Van Genetchten, el vencedor, un buen ciclista belga que a los veintiocho años ha conseguido la más brillante victoria de su palmarés, de la misma manera que la consiguió el desconocido Rol hace nueve años y más recientemente, Volpi y Utset.

Este escrito va destinado, principalmente a nuestros corredores y «amadores» para que dejen de una vez el estúpido «yo no, pero tú tampoco», y a los que cuidan de la carrera para que a la hora de la verdad no haya las decepciones que de unos años a esta parte vamos teniendo los que seguimos al ciclismo en Cataluña.

R. CODINA

DIECINUEVE JUGADORES TIENE LA U. D.

Nueve son completamente inéditos

Lentamente va completándose la plantilla de jugadores de nuestra primera entidad deportiva.

Actualmente son dieciocho los fichados para el primer equipo, varios ya conocidos de los aficionados por haber militado anteriormente en el Lérida, como Sarret, Casanovas, Cornadó, Butiós y Ortoll, algunos formados en los juveniles, como Puig y Barrufet y otros procedentes de equipos aficionados provinciales, como Morell, del Alcarás, y Roura, del Alguairé.

Nueve jugadores son alta en nuestro club procedentes de equipos de categoría nacional, y a fin de poder presentarlos a nuestros lectores hemos requerido al secretario técnico de la U. D. Lérida, don Daniel Torres, el cual, muy amablemente, nos ha facilitado el historial de cada uno de ellos.

RAFAEL FERRER GUILLEN

Juega de portero, nació en Alberique (Valencia) y tiene 24 años. Aparte del fútbol se dedica al comercio; es soltero, y ha jugado en el Játiva, Alcoyano, Jerez y Gandía.

ANTONIO VALL TOMAS

Defensa central, es de Miralcamp, cuenta 24 años, de profesión radiotécnico. Es soltero, jugó tres temporadas con el Binéfar y una en el Mallorca, cedido por el C. F. Barcelona.

LONGINOS CANEDA ALVAREZ

Medio volante, nacido en Barco de Valdeorras (Orense), de 22 años, soltero, estudiante. Ha jugado siempre en el Gimnástico de Tarragona.

JORGE BATALLA PLANAS

«Batalla II», juega de volante, tiene 23 años, es natural de Ta-

rrasa, de oficio comerciante; presta el servicio militar en Lérida y ha jugado hasta ahora en el Tarasa.

EDUARDO ENCINAS GARCIA

También juega de volante, nació en Madrid, es casado y tiene 27 años, de profesión galitero. Ha jugado anteriormente

en el Córdoba, Linares y Torosa.

JESUS AUBERNI SERRET

Extremo derecho, nacido en Balaguer, tiene 25 años, de estado soltero, es relojero y siempre ha actuado en la A. D. Balaguer.

JOSE PORTALES UBEDA

Defensa lateral, de 22 años, nacido en Algemesi (Valencia), es soltero empleado de Banca, y ha jugado en el Suecs y Levante.

JOSE ENSESAT BATALLA

Conocido futbolístico mente por el segundo apellido, juega de interior, es de Castellón y tiene 23 años, soltero, es cedido alabail. Sus equipos anteriores fueron el Binéfar y el Balaguer.

FERNANDO GIL SIMO

Delantero centro procedente del Gimnástico de Tarragona, nació en Fuente de la Higuera (Valencia), tiene 2 años, es casado y de profesión delineante.

CARMELO MONCAYO



El CALDO ESPAÑOL DE CALIDAD EN ESPAÑA DESDE 1922

ALMACENES



LA RECONQUISTA

**NOVEDADES PARA LA TEMPORADA
DE INVIERNO**

LANERIA PARA VESTIDOS
Y ABRIGOS

GENEROS DE PUNTO

GABARDINAS

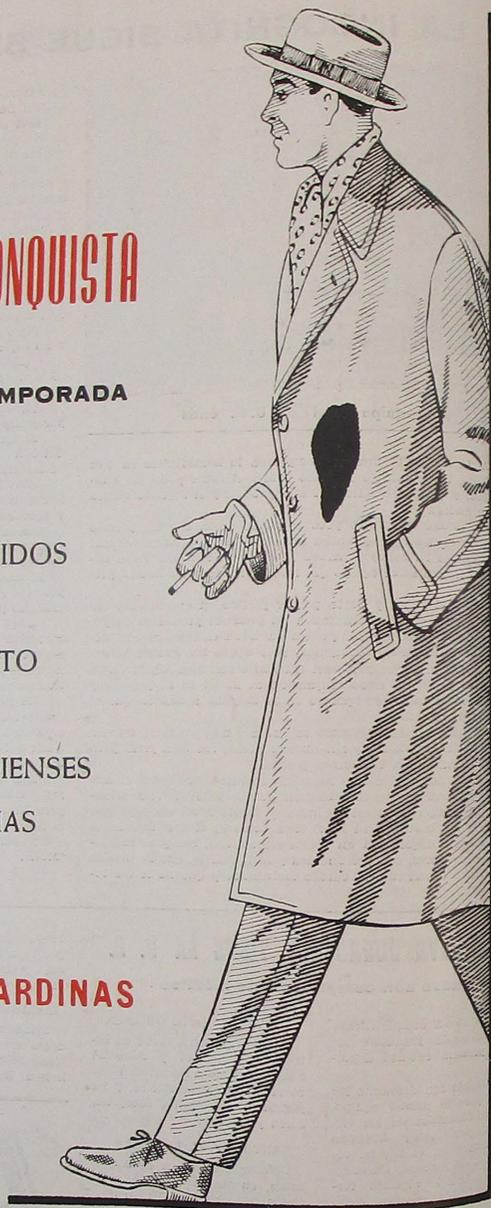
TRINCHERAS - CANADIENSES

MANTAS - COLCHAS

ALFOMBRAS

LA CASA DE LAS GABARDINAS

Almacenes



LA RECONQUISTA